

claridad

AÑO V

SANTIAGO, SETIEMBRE DE 1924

NUM. 125

ARTE — CIENCIA — CRITICA

ORIGINALES DE: Manuel Rojas, Eugenio González, Alex Varela Caballero, R. Silva Castro, Adolfo Allende (Ich Grolle Nicht), Teodoro Antillí, Francis Carco, Roberto M. Fuenzalida, Tomás Lago, Dr. Alfredo Demaría, M. Jullien, Juan Gandulfo, etc.— **POEMAS DE:** Echavarría Larrázabal — Inéditos —, Lorenzo Rivas, Gerardo Seguel, André Spire, Winet de Rokha y María Monvel. — **NOTAS DE ARTE:** Mauricio Utrillo.— **GRABADOS DE:** Sara Hübner, Pablo Neruda, Ricci y Geo.

HOMENAJE AL PRINCIPE HUMBERTO

PRINCIPE DE SABOYA

Infeliz, anodino, superficial como un gato de solterona es este bello adolescente, de mirada vacía y sonrisa estereotipada. Sonríe, sonríe siempre, por lo bueno y lo malo, por lo feo y lo bello: no se sabe ni se sabrá nunca si es un genio o un necio. Duerme guardado por veinte pesquisas; habla lo que le dicta su desgraciado cancerbero—el Almirante Bonaldi— come guisos analizados químicamente y bebe agua embotellada y lacrada. ¡Principito infeliz que no puedes estornudar en público sin la venia de tu jefe, que no puedes rezojar en el campo sin romper el protocolo, que no puedes estrechar a una moza garrida sin que la registren tus ministros por si lleva bombas o bubones bajo la camisa! ¡Santo Dios, ser príncipe resulta peor negocio que ser gato de solterona! En fin, éste ensucia—de cuando en cuando— la alfombra del salón; se pasa la lengua a su gusto por debajo de la cola, cuando su ama cabecea; se lanza de aventuras por los techos, en Agosto; y da su razguñito felino, cuando le colman los mimos y las cintas... Pero tú, real príncipe, nada puedes hacer, ni disfrutar la fecunda soledad, aun cuando duermes; pues si te dejan tus amigos, te hostigan tus instructores, te provocan las mujeres, te asedian los aduladores, te revientan los periodistas. Pero, ¡por San Genaro! si aún cuando vas a vaciar la tripa gorda, salta del estanque del escusado un fotógrafo con una Kodak y de atrás de un biombo un lacayo que te alcanza una esponja o un papel toilette y al siguiente día aparece en los periódicos la gran noticia: "Anoche el príncipe tuvo el vientre corriente", ilustrada con una fotografía que reza: "S. A. en la letrina".

¡Principito de sangre azul y ojos vacíos, así pasarás la juventud embutido en tu rigidez de cartón, viendo el mundo y sus bellezas a través de una muralla de bayonetas y cascos prusianos o plumas de bersaglieri como se ve una fría, incolora, insubstancial faja cinematográfica; humeando las hembras que se te abren en cruz mientras se revuelcan con otros; oliendo la sana yerba que otros huellan, ahogando tus alaridos de saludo a la vida que otros estrujan como un racimo entre sus labios... Y tú sonriendo siempre como un infeliz actor en perpetua representación, aunque tu corazón brinque ante el temor que te inspira el estallido de las bombas anárquicas que cual pupilas luminosas y justicieras te libertarían de esa vida de mono de circo!

¡Principito de sangre azul y ojos vacíos, eres más digno de lástima que un gato de solterona...!

JUAN GUERRA.



HUMBERTO DE SABOYA, POR GEO

PRECIO: 40 CENTS.

¡MUERA SABOYA!

Como raza, la nuestra, de indios llorones y criollos atrabiliarios, sin duda le debe a Italia el mejor injerto. Las otras gentes del mundo habrán traído hasta aquí formulaciones externas, culteranismos, hierros y oros. Italia trajo sus jugos. Mezcló su sangre a la nuestra, su sudor a la tierra, su canto fervido a nuestra nostalgia estéril. Y ha permanecido así, trenzada a nuestro destino como un pie de vid a un tronco de calden; como una fiesta de pámpanos y racimos en una selva achaparrada y nudosa.

No ha venido a conquistarnos, sino a labrar. Su mundo, su sociedad, sus amores, el italiano los lleva dentro de su alforja, mesturado con sus picos y sus azadas. Por eso, donde él se planta, planta un pedazo de Italia potente, verde, sonora.

Antes que el riel en la pampa, él trazó el surco; primero que las industrias devastadoras de bosques, saqueadoras de la entraña de la tierra, él hizo chacras. Enterneció el desierto con sementeras, crió el paisaje, el panorama que nos entró por los ojos y los poros disolviendo poco a poco nuestra hurañez de gauchos desencantados.

El arenal y la selva, los peñascales y el valle, le reconocen y le aman. El es su buey y su pájaro, su arado y su canto. El trabajo en la tierra y el vaso de vino en la mesa.

Desperdiciador de amores, lo mismo que de energías laboriosas, amó nuestras tristes chinias en otro tono que el criollo, prepotente y fatalista. Tornó la tragedia en fiesta. En vez de raptos, organizó cortejos; en lugar de puñaladas, ondeó pañuelos.

Y bueno. De gente así, no conocíamos más príncipes que aquel de la camiseta roja—poeta y guerrero— Garibaldi; y el otro del rostro pálido—caballero del ideal— Gori; y el otro más de la testa blanca y las manos carbonizadas de incendios—Malatesta. Qué otros que ellos pueden serlo de estos bravos italianos, fuertes y líricos, que labraron el desierto y nuestras almas, limpiaron nuestras calles y lanzaron aves bajo nuestros cielos?... Esos y esos!

Qué es, entonces, éste que se anuncia ahora, al llegar a la Argentina, escoltado por naves de guerra, portador de un saludo fascista, esperado del gobierno y los burgueses?... Es un bastardo de Italia, un hijo de aquella Roma clásica del derecho bárbaro, del Vaticano y del circo. Un lobo dentro de una camiseta negra!

¡Abajo el usurpador! ¡Atrás el príncipe Humberto! ¡Muera Saboya!

R. GONZALEZ PACHECO.

Teodoro Antillí y su libro póstumo

¡Salud a la anarquía! — Páginas de un militante. — Editorial "La Antorcha". 1924

Buscando en los baúles de los revolucionarios, en las colecciones de periódicos anarquistas y en los recuerdos de su propia vida — tan paralela a la de su hermano muerto — Rodolfo González Pacheco ha reunido las páginas escritas por Antillí y las ha publicado en un volumen bajo el título de: "¡Salud a la Anarquía!"

Digno del libro es el título y dignos ambos del que escribió esas páginas, ya que su vida entera no fué sino una constante labor de elevación anarquista.

En la propaganda revolucionaria de la Argentina, la figura de Teodoro Antillí se destaca con un relieve inconfundible: fué el que todo lo comprendió y todo lo amó. Inteligente, con esa inteligencia fina y robusta de artista y de hombre activo, su obra fué más allá de la vulgaridad económica del ideal. El descubrió muchas facetas nuevas del pensamiento anárquico, porque, más que todo, Antillí era un ardiente poeta de las sensaciones que el ideal anarquista despierta en las almas: alegría, fraternidad, amor, armonía, sentimientos éstos que en sus páginas desbordan generosamente.

La Anarquía fué para él, más que un sistema económico-filosófico, un evangelio de amor, una exaltación de la personalidad moral del hombre. Por eso en sus páginas hay tan pocas palabras de odio, ningún cuadro estadístico de lo que gana el obrero y de lo que le roba el patrón, y, en cambio, tantas frases de amor, tantas protestas por los crímenes ajenos y tanta piedad por el dolor de los demás.

¡Ah, enamorado! Enamorado de su ideal como de una mujer a quien no se poseerá nunca, pero a la cual se ama por sobre la vida y la muerte, por encima del minuto que pasa y de la eternidad que viene, tal pasó por la vida ese hombre puro.

Está más cerca de Reclús, el suave, que de Bakounin el fiero; y es un perfecto hermano espiritual de Rafael Barret.

"Lo confieso sinceramente: soy tierra blanda; mil raíces hebrasas, y otras que no lo son, tengo metidas en los poros. Y yo crío todas las flores. No crío más porque no puedo más. Así soy fuerte y afirmativamente anarquista, y, con la gran alegría de no ser estéril peñasca, soy huerto florido... Mi fuerza es mi sonrisa, la lágrima que no detengo, mi radiosa sensibilidad, amar con fuerza mi ideal, derramar a torrentes la energía oculta que en mí existe acumulada... ¡Mi fuerza es la de la tierra, no la de las peñas! La misma lágrima tiene en mí una raíz viril y engendra la rebeldía."

Tal era Teodoro Antillí, según sus propias palabras.

Y un sentimental, un sentimental en el sentido más viril de la palabra. Un comprensivo, no un encerrado en su torre moral, que descendía con sus palabras cariñosas a los corazones obreros y les hablaba como Francisco de Assís debió hablar a los pájaros.

Y todo esto, y más, sin perder su enérgica finalidad revolucionaria, sin caer en la mogigatería, fuerte y afirmativamente anarquista.

* * *

Del libro en sí, ¿qué podríamos decir? Está él fuera de la crítica literaria pura y sería en vano buscar una norma para juzgarlo. Un libro así se aprecia por su valor humano, no por lo que en él haya de belleza fugitiva. Y estas palabras nuestras no son ni deben ser tomadas como excusa de una pobreza literaria que en el libro pudiera haber. No.

Rodolfo González Pacheco lo explica mejor:

"Al revés de casi todos los escritores de América que corren tras la belleza como perros tras mariposas, Antillí se despreocupó de ésta, por convencional y externa, atento a otra más grande y más humana: la que fluye de la idea de la justicia, la substancial belleza libertaria. Sin embargo, era un artista. Buscándose el corazón, daba fácil con la vena de lo gentil y lo fiel. Y era un bonito espectáculo el verle llegar a veces, trayendo en sus puños ásperos, agrietados, de peón de chacra, frescos capullos, cosas fragantes y finas: verdaderos poemas."

* * *

Tal vez se creará que en mi artículo hay un poco de pasión fraternal por este libro de Teodoro Antillí. Pero no. No es pasión. Es amor.

Y, sin embargo, nunca lo conocí, nunca tuve el noble placer de estrechar su mano. Ahora que ha muerto, ya no podrá ser. Pero amé su nombre y su labor de anarquista, y recuerdo ahora con cariño la influencia que en mis dieciséis años ejerció el ejemplo de su vida y la sana fuerza moral de sus artículos.

¡Teodoro Antillí! Al pronunciar este nombre se me viene a la boca toda la dulzura de mi juventud ida. Deseaba ser como él, escribir como él, ir preso como él, riéndome de los jueces y los verdugos, y desde la cárcel escribir esos

artículos tan llenos de una energía combativa que en él persistió hasta la muerte.

Mis primeros artículos en los periódicos anarquistas llevaban su influencia. Pero por esa senda llegué hasta ahí. La vida no es igual para todos y rara vez el discípulo es tan perfecto como el maestro.

¡Teodoro Antillí, camarada muerto, hermano ido, hombre puro, salud!

MANUEL ROJAS.

FRAGMENTOS DE SU LIBRO

JOVIALIDAD

La alegría es sana y es llena como que la pintan dibujando hoyuelos en rostros carrilludos del color de las manzanas. Salud de los saludables, jovialidad de los joviales, las forjas de la alegría no encuentran jamás pesado el acero: liviano lo encuentran, y manejable, cual blanda pasta de rosas apelmazada en hojas...

De ahí que el martillo al golpear sobre él sea una humeante estela de perfumes lo que levante; siempre la sonrisa responde a la sonrisa y el hierro trabajado con alegría es el que tiene el bruído más alegre. La jovialidad como el cansancio se imprimen en las cosas que tocamos. Así también en el ideal, en este ideal anarquista — para unos, pesado acero; para otros, liviana pasta de rosas — que, trabajado con juventud y alegría, es humeante estela de perfumes lo que devuelve a cada martillazo; es bruído alegre de hierro trabajado con alegría, lo que presenta al sol; es en fin, son en fin, estas páginas, fraganciosas y pura esencia, lo que sale de cada plumazo, como de una cincelería...

La alegría es sana y es llena, como que la pintan fingiendo hoyuelos en rostro del color de las manzanas. Jovialidad, entonces, es lo que hace falta, para que el brillo de metal nuevo de lo que se haga o produzca, sea nuestro salario de alegría, como las rosas a los rosales!

EUNUQUISMO

Hay una acción castradora para el espíritu, como hay una acción castradora para el cuerpo. De las dos formas se pierde la virilidad, se cae en el eunuquismo. Y no hay más que fijarse en lo que hace pesar su influencia la sociedad burguesa—el excepticismo en las ideas—, para darse cuenta que toda ella tiende a la castración de los espíritus, no dándose por satisfecha hasta que ha convertido a todos los hombres y todas las mujeres en el coro dócil, flojo y apagado de un rebaño inmenso de eunucos, incapaz de toda resistencia y de toda acción viril, que es el que da la nota en el ambiente social de hoy. No hay más que fijarse en todas las clases de tipos que representan lo progresado de esta sociedad, para darse cuenta que todos son eunucos espirituales, que para la virilidad del espíritu o la conciencia están castrados; que obran, proceden, piensan o se orientan, en los motivos que son su preocupación, solamente como eunucos... No hay un solo relámpago viril en ninguno de ellos; en ninguno de ellos hay potencia para abarcar más arriba las cosas, y todos están debajo o envueltos por ellas; sus ideas son de eunucos; los propósitos que se guían con ellas también... En una palabra: no hay virilidad de espíritu; no hay potencia; no hay más, cuando la hay, que la simulación campanuda del eunuco, que enronquece o engruesa la voz, para pedir terroríficamente... ¡cosas de eunuco!

Naciendo todos los hombres más o menos viriles: ¿cómo se procede a esta castración? Muy sencillamente: envejeciendo o aplastando a la juventud en todos sus vuelos; descorazonándola y desviándola de su verdadera ruta; condenando todo lo juvenil, fuerte, de verdadero optimismo y de verdadera potencia; combatiendo como un alzamiento toda virilidad; lanzando sobre el hombre o la mujer joven, húmedos de ideal o de ensueño, como de la leche que han mamado, el coro bastardeador del rebaño inmenso de eunucos. Estos ya están castrados, ¡todos están castrados! Y mirad cómo viven, cómo prosperan y tienen éxito y son distinguidos en la sociedad... No hay nada más desmoralizador para la juventud que el espectáculo de la sociedad actual, con el triunfo de todos los eunucos. Y no hay odio ni encarnizamiento como el de éstos, contra los destellos de una virilidad o de una potencia genuina...

Esto pasa con las juventudes burguesas, que son las únicas que están en resalte o temen hoy los burgueses. En cuanto a los proletarios, se procede en otra forma: se les degrada. Si se dejan a los burgueses, y no nos referimos a uno en particular sino a la masa entera de ellos, el hombre y la mujer del pueblo serán

igualmente embrutecidos y degradados; a él le convertirán en rufián o en espía, y a ella en prostituta. Y a ambos les emborracharán, les marcarán, les combatirán todo escrupulo o todo pensamiento o sentimiento noble, hasta les "pagarán", para conseguir su propósito, o sea, degradarlos. Una vez degradados, ya no puede temerse virilidad de ellos tampoco. ¡Es peor que si estuvieran castrados!

¿Puede esperarse otra cosa de la sociedad burguesa, algún apoyo para la virilidad de espíritu, y en contra del eunuco? Decimos que no. ¡Ello es lo que se propone la sociedad burguesa, y en ello está su victoria!

Frente a esto, pues, los anarquistas somos como la remoción y la resurrección de la virilidad del espíritu, aplastada por los burgueses. Somos, contra el eunuquismo de éstos, todas las cosas juveniles, ideales, que naban de la verdadera potencia y virilidad del espíritu. Somos la resurrección de la juventud; de nosotros puede decirse que queremos permanecer jóvenes hasta la muerte... Nuestra voz se escucha por los mismos que están ya castrados, y es voz de resurrección para ellos. Si se lograra solamente restablecer en su ser anterior a todos los castrados y todos los degradados, cuando eran jóvenes y tenían fe, ideas, sueños, es decir potencia y virilidad de espíritu; ¿no se habría cumplido obra de resurrección, y no sería ésta el fruto humano más bello, más hermoso, más puro y más bueno también? ¡Sí! Muchos nos oyen, o se oyen a sí mismos cuando no estaban castrados, cuando eran potentes y viriles; pero muchos son vencidos también de nuevo por el eunuquismo, admiten la castración, voluntariamente se mutilan o se dejan mutilar, siguiendo los consejos o la enseñanza del ambiente... ¡Son las cifras negativas! Y por abultadas y numerosas que sean, cesan de tener importancia, porque en adelante son y serán sencillamente "eunucos", en todo lo que hagan o digan o piensen o escriban. Castrados, su ser se resentirá de la castración; no tendrá más la potencia y la virilidad de espíritu... ¡Serán ceros!

REBELDIA Y REVOLUCION

Debemos precavernos contra los peligros de un nuevo ultramontano, odiador de la luz, despreciador del arte, del pensamiento y de la inteligencia. Sin embargo, unos granos de barbarie, primitiva o en rama, no vienen tampoco mal para corregir un mentalismo excesivo, pues hay también el peligro de que no ponga él la luz en los puños, el rayo o la piqueta que han de ser necesarios para derribar la sociedad actual. No seamos gasciños ni hipócritas: unos granos de barbarie, es decir de esa exclusiva adoración de la fuerza del bárbaro, permiten que el anarquismo no se resuelva en el intelectualismo puro; todo vigor, toda efectividad también, nos vienen de nuestro tronco o nuestras raíces de atrás. El intelectualismo puro es inefectivo; siendo él su propio fin, cae en el vicio de todas las revoluciones retóricas o de palabras. La revolución intelectual debe ser el punto de partida para la revolución social. Esto nos sopla el bárbaro, que es el tronco verde y verdaderamente renovador y potente de la humanidad; con su materialismo, tal vez grosero, su falta de comprensión si no es para las cosas físicas, él nos llama a la realidad de este mundo compuesto de cosas físicas, y donde las cosas físicas se chocan, produciendo particular fragor, mutilando miembros o derramando sangre. No luchamos con fantasmas, sino con realidades. Nuestra dependencia puede ser moral o intelectual en cuanto a nosotros; pero es física, material, en cuanto a todas las imposiciones de la Sociedad que no podemos rechazar moralmente, que sufrimos o padecemos materialmente...

La rebeldía es el acto de resistencia del bárbaro. Digamos también que es de la vida que comprende rectamente su naturaleza. Pero la rebeldía sola no basta. Siempre ha habido rebeldías, — las ha habido hasta en el caballo y todos los animales domésticos —; es probable que el bárbaro no se haya entregado nunca sin resistir por lo menos como el potro que se rebela al freno y a la silla; y, sin embargo, en todas partes ha triunfado la dominación o la domesticación. Ha sido necesario que la inteligencia humana, proyectando toda su luz, concibiera el pensamiento de la revolución. ¿Qué es la revolución que los libertará, pues únicamente ciones externas, cosa que únicamente ha podido ser concebida o ideada por el pensamiento humano. Ni el bárbaro ni el caballo, magníficamente rebeldes, han podido concebir o idear la revolución que los libertará, pues únicamente trataban de resistir a un déspota o librarse de un jinete. Los anarquistas hemos concebido o ideado una revolución que nos libertará, no de un déspota o de un jinete determinado, sino la esclavitud o la silla. Es por eso que esta idea revolucionaria, que concibe el cambio total, nace, no de un cerramiento ultramontano, como ese que odia a la luz, desprecia el arte, proclama inútil el estudio y adora por sobre todo acto o acción inspirado en el pensamiento revolucionario, la rebeldía física del bárbaro, sino de una abertura total: abertura como la del surco, ávida de recibir todas las semillas, de hacer del pensamiento de la revolución una cosa consciente, analizada, fundada sobre todas las bases de un conocimiento científico que no puede sino darle pie, de las apreciaciones del arte, y en fin, de la suma

de las creaciones del espíritu, o de los descubrimientos o las ambiciones de la inteligencia.

Si no caeremos en el intelectualismo puro, en el eclecticismo burgués: ¿por qué la ambición de saber, de crecerse, de ilustrarse, ha de ser mala y no buena? Guardémosnos de caer en un nuevo ultramontanismo, que nos haría olvidar el pensamiento de la revolución, a fuerza de no ver sino la rebeldía física del bárbaro. La rebeldía es un acto siempre magnífico y hermoso, y nosotros desearíamos también verlo multiplicado. Pero la revolución es un pensamiento fecundo...

TEODORO ANTILLI

LOS PRESOS DE LA FEDERACION DE OBREROS DE IMPRENTA

NOLASCO ARRATIA

Desde hace un mes se encuentran presos, a causa de las intrigas urdidas en torno de un hecho de policía, tres compañeros de la Federación de Obreros de Imprenta.

Nada tiene esto de novedoso. Estamos habituados al odioso espectáculo de los trabajadores encarcelados, y habremos de soportarlo por mucho tiempo, junto con las aventuras criminosas que, en todo el país, trama el ensañamiento de los carabineros.

Ni siquiera valdría decir una protesta cuando todos los puños se crispan sin alcanzar la viril energía de levantarse. ¿A dónde apelar, cuando la conciencia que debiera sancionar estos hechos yace o se debate, huyendo siempre de su razón activa?

Y estos tres obreros están allí, metidos, en sus calabozos, mientras la máquina judicial los tritura y en tanto que afuera, la vida, la sordida, amarga vida, se encarga de entenebrecer sus hogares y de oprimir a sus familias con la angustia y el hambre!

Llevan ya un mes, acaso más, en la cárcel. Es indecible cuanto hay de hiriente para la calidad humana de todos, en estos procedimientos que a hombres limpios, generosos, oscuramente heroicos en la conquista material de su vida, como en el culto perfeccionador de su espíritu, los arrebatan a las preocupaciones supremas del corazón y del pensamiento, para encerrarlos en la cárcel, amurallados por procesos absurdos, y sin esperanza, más sin esperanza mientras más absurdos!

¡Oh, la justicia, los procesos anti-obreros, la bala del carabinero que mata por la espalda!

Será un egoísmo; pero yo no podría cerrar estas líneas sin referirme con íntima adhesión, especialmente, a uno de los compañeros presos: Nolasco Arratia.

Yo creo que cuantos le conocen habrán experimentado esa misma sensación de penoso estupor que me sobrecogió a mí cuando supe la nueva de su encarcelamiento.

Sus amigos le debemos a este hombre muchas lecciones de bondad, de nobleza y de rectitud. He de decir que Arratia ofrece, donde quiera que se halle, perfiles tan extraordinarios, tan netos, que en medio de la claudicante mediocridad él nos hace pensar en un apóstol de todas esas virtudes que desfallecen y perecen cada día, en cada hombre, agobiadas por las mareas impuras de las ambiciones, de las vanidades, de las cobardías.

Y, en verdad, resulta un apóstol sin que él se lo haya propuesto. Sólo, cultivará en silencio, una maravillosa satisfacción de todos sus actos.

La balanza en que valora sus pensamientos y acciones la lleva dentro de sí, y nada podrán pesar en ella los cálculos de indecorosas conveniencias ni los juicios contaminados del mundo.

Juzgad qué representará a su vez en el campo de la organización obrera esta personalidad clara y firme. Es una antítesis de luz frente a las maquinaciones subterráneas, casi tenebrosas con que muchos caudillos imperantes fraguan, sostienen y acrecientan su influencia y su dominio.

La Federación de Obreros de Imprenta, institución que se ha visto felizmente libre de ese atropamiento irreflexivo y servil que va anulando las fuerzas vivas de otras organizaciones, le debe a Nolasco Arratia una abnegación activa, infatigable, siempre vigilante y leal.

Mientras descende cada día la calidad moral de los dirigentes célebres, se destaca más puramente el relieve de este luchador que no podría nunca identificarse con prepotencia alguna.

Y, ahora, cuando él mira quizás, a través de los muros que le guardan, cuando él mira a ese mundo ideal que está lleno de sus afectos y de sus anhelos, ese mundo cuya dolida y grata contemplación ninguna cárcel podría impedirle, yo pienso una vez más en el raro tesoro de fuerza, de noble pasión y de inteligencia que este hombre ha hecho surgir de su vida!

R. CABRERA MENDEZ.

DE LA VIDA COTIDIANA

Cain, el Carabinero.— La trágica muerte de Augusto Saavedra

PSICOLOGIA DEL CARABINERO

En las cimas de las montañas, dominando la ruta de los pasos cordilleranos; en las entradas y salidas de los pueblos campesinos; en los caminos solitarios y en las puertas de las ciudades; montado sobre su caballo, con la manta cuando es invierno; terciada la carabina; el bigote cerdoso de borracho caído sobre el labio grueso, el ojo sanguinolento y turbio como de ave de rapina — comedora de cadáveres — el carabinero vigila.

Es el último escalón del hombre. La resaca de la ciudad y la escoria de los campos. La materia fecal de un enorme pujo colectivo.

Entró al Ejército a servir de soldado. Cumpiendo su servicio militar, y acostumbrado ya a la molición y a la estupidez de la vida de cuartel, no se resignó a ser hombre digno, a trabajar, en fin, a ser útil a la sociedad humana, y se hizo vigilante. Pero era borracho, le robaba a sus compañeros; en cambio de un trago o de cincuenta cobres, dejaba ir libremente a los delincuentes. Hasta que lo echaron. Delante de él no tenía más que dos caminos: o se hacía bandido o se metía a carabinero. Prefirió lo último. Para ser bandido se necesita ser valiente, pelear, vivir mal, etc. En cambio, un carabinero es distinto: le dan ropa y comida, sueldo, tiene autoridad, los huasos le tienen miedo a su sable y a su carabina y ven en él al representante de la justicia de pueblo, hermana menor de la justicia de ciudad.

Y vistió su uniforme. Y se convirtió en el terror de los campos, en la fiera que hace bajar los ojos a los campesinos y que echa abajo las puertas cuando tiene sed y la cantina está cerrada. Cain, en fin. Que tiene miedo al bandido y desprecia a los nonrados, porque tiene más del primero que de los segundos.

EL FLACO MANUEL

Un día, cuatro desgraciados salteadores se dejaron caer a una cantina, en un pueblo cualquiera. Golpearon al patrón y se llevaron siete pesos, unos pantalones viejos y unos zapatos estaquillados. Veinticinco horas después, cuando los bandidos ni se acordaban ya de su hazaña, llegaron los carabineros. Terribles con sus carabinas, sus sables, sus caballos, sus almas de perros, sus llagas, sus gonococos. Se encontraron con que los bandidos ya se habían ido. ¡Que raro! Para otra vez sería...

Cuatro días después, los mismos cuatro salteadores, asaltaron otro cáñon. Le pegaron al patrón y a un cliente, tiraron cuatro balazos, y se llevaron ocho pesos, unos pantalones nuevos de mezclilla y unos zapatos cosidos a máquina.

El robo era mucho mayor que el anterior y entonces la policía juzgó prudente iniciar una seria persecución. Los inteligentes detectives santiaguinos recorrieron sus colecciones de fichas antropométricas y después de mucho deliberar decidieron echarle la culpa al Flaco Manuel.

—¿El Flaco Manuel? Creo que murió.

—¿Qué se va a morir! Yo lo vi cuando la celebración del Centenario de la Independencia. El debe ser. Vamos a buscarlo.

Y se organizaron tremendas partidas. Se batieron todos los bosques, los cerros, las quebradas, las canteras; se interrogó a los campesinos, a los despacheros, a los burros, a las piedras. ¡Nada! El Flaco Manuel no estaba por ninguna parte. Todos lo habían visto, pero nadie sabía dónde estaba; al revés de Nuestro Señor, que está en todas partes pero que nadie lo ha visto.

De repente, aparecieron los bandidos asaltando otro negocio. Ahí murió uno de ellos. Después un cabo de carabineros fue asesinado. El Flaco Manuel lo asesinó. Se dijo que le disparó cinco tiros de carabina de detrás de una puerta. Después rectificaron. Fue un sólo tiro y se lo disparó desde un cerro. Se discutió esta rectificación y quedó demostrado, al fin, que el arma homicida era una pistola y que el criminal había disparado desde la cocina.

Mientras se discutía, la investigación avanzaba. Se publicaron croquis de la ruta seguida por los bandidos. El punto donde estaban los carabineros y las vueltas que tenían que dar para llegar adónde estaban aquéllos.

A pesar de todo, el Flaco Manuel no apareció.

LA LABOR DE LA PRENSA

Y la prensa, la prensa chilena, orientadora de la opinión pública, de espíritu levantado y ecuaníme, contribuyó a esto con sus noticias minuciosas y agrandadas. Era necesario terminar

con los bandidos, esas fieras de los campos, y nadie podía hacerlo mejor que los carabineros, esas otras fieras de los campos.

Se azuzaba a estas últimas fieras. Se hablaba de su abnegación, de sus sacrificios, de sus deseos de implantar la paz y el orden en la campiña chilena. Y se decía: "Los carabineros van dispuestos a vengar la muerte del cabo Venegas".

Se incitaba así a los carabineros a exterminar por medio de las armas a los bandidos.

¡Oh, prensa chilena, inmunda prostituta, que comercias con el dolor de los desgraciados, que callas los robos cuando son hechos al amparo de la ley, y que hinchas tus páginas cuando se trata de un pobre diablo; que amparas a los ladrones de las arcas fiscales, que ayudas a subir a los sinvergüenzas y que te vendes cuando el pago es superior a tu indignidad! ¡Oh, prostituta!

SE ENCUENTRA UNA VICTIMA

De tal modo se habló, tanta importancia se dio a la muerte de Cain Venegas, tanta seguridad se tenía en aprehender a los bandidos y tantas veces falló esa seguridad, que llegó un momento en que el Idiota espíritu del público sintió la necesidad imperiosa de que se detuviera al Flaco Manuel.

Los detectives retornaron a Santiago, casi convencidos que el Flaco Manuel no existía. Pero los carabineros siguieron buscando.

Y como no encontraron al Flaco Manuel, fue necesario crear uno.

Cain Ossa dijo a Cain Navia:

—Búscame uno, cualquiera. Que sea Manuel o que sea Flaco, no importa. Estamos haciendo el ridículo y el honor inmaculado del Cuerpo de Carabineros no puede exponerse a una cosa así.

Y la infamia de esta elección recayó en Augusto Saavedra Alamos, el más inocente de todos: un campesino que mantenía a su familia con el trabajo de sus brazos, que no bebía, que no jugaba, que no era pendenciero, que nunca había sido carabinero.

Ya Cain carabinero, tenía una víctima.

La prensa hinchó sus columnas: **SE ENCONTRÓ AL ASESINO DE CAIN VENEGAS.— NO ES EL FLACO MANUEL, PERO SE LE PARECE MUCHO.—HA FORMADO PARTE DE SU BANDA.**

Fueron llamados los testigos a reconocer al "audaz bandido". Pero no lo reconocieron.

—Este no es el que mató a Venegas.

—¿Cómo que no es! ¿Te crees que después de tanto trabajo, después de tanto suar buscando, va a venirnos a decir que no es él? O declarar que es él o te pegamos una paliza!

Y los pobres campesinos, con los calzoncillos enmerdados de miedo, declararon que Augusto Saavedra Alamos, "El Ejicito", era el asesino de Cain Venegas.

Y ya no hubo salvación para el desgraciado. Lo reconocieron los testigos, en la casa del padre se encontró una pistola, a fuerza de flagelaciones lo hicieron declarar que él era el asesino del cabo, y se acabó.

EL ASESINATO

Cain Navia lo mató, por la espalda, friamente, a las cinco de la mañana, en un camino solitario, sin más testigos que otros dos Caines menores que lo acompañaban.

Sació su sed de sangre en el pobre diablo... Cain Ossa se dio por satisfecho: el honor del Cuerpo de Carabineros estaba salvado.

DESPUES...

Después, ahora, se quiere demostrar que Saavedra era inocente. Pero, tonterías...

El padre, viejecito, llora a su hijo predilecto; la madre, también. Todos lloran. La prensa se lamenta de este error judicial y algunos diputados hablan en la Cámara.

Pero todo es inútil. El hecho ha terminado. Murió el indefenso, el abandonado.

Y Cain recorre los caminos, montado en su pingo, satisfecho su instinto criminal, sin importarle nada de nada.

ABEL.

OBRAS ORIENTALES

El Evangelio de Ramakrishna. — El Evangelio de Buddha. — Bhagavad Gita y canto de la Iniciación, excelsa joya de la sabiduría oriental. — FILOSOFIA VENDANTA, por los Swami Vivekananda y Abhedananda. — Karma Yoga o Sendero de la acción, por Swami Vivekananda. — Raja Yoga o conquistador de la Naturaleza interna, por el Swami Vivekananda. — Jnana Yoga o sendero del conocimiento, por el Swami V.

Y EL MAS COMPLETO SURTIDO EN OBRAS TEOSOFICAS, EN DELICIAS 737

GLOSARIO DE LA PENDIENTE ACTIVIDADES INTERNACIONALES

Alessandri y Mussolini

APOLOGIA DEL CESARISMO

Divergencia en las manifestaciones de su acción. Similitud parcial de la personalidad política y humana. He ahí la síntesis del paralelo de Benito Mussolini y Arturo Fortunato Alessandri. Paralelo entre el imperator y el sochantre de dos democracias igualmente despreciables.

Ambos llegaron a las alturas por el esfuerzo incansable de una voluntad nada común entre los anfibios de la pedorra democrática que nos legaron la Revolución Francesa y los filósofos setecentistas. Ambos fueron, en un comienzo, exaltados y endiosados por sus gregarios, y de ambas la historia podrá decir que señalan una pseudo crisis política y social en sus respectivos países. En Mussolini nos seduce un carácter tenaz, enérgico, impulsivo. En Alessandri hay también impulsividad y audacia, pero su acción es, en conjunto, vacilante e intermitente. El uno mantiene su inflexibilidad de recién llegado, de advenedizo de la política. El otro tiene la flexibilidad del viejo político. Entre el primero y el segundo existe la diferencia del conditotterismo frío, severo, calculador, a la macuquería criolla, insinuante y desprendida. La firmeza constante y decisiva del uno, es la firmeza vacilante del otro. Ambos conocen y desprecian las democracias mogrollescas y mal olientes; pero mientras el uno la somete por medio del garrote y de la razzia, el otro la mantiene enervada e impotente con su verba sonora e histrionésca.

Mussolini ha impuesto el cesarismo a un régimen que se estagnaba por décrepito y por caduco. A Alessandri le han impuesto el nepotismo los genuinos representantes de un régimen constantemente renovado por gentes que padecen de androfobia moral.

ACCION Y VACILACION

El primer Ministro ha logrado establecer reformas trascendentales en unos cuantos meses. Ha impuesto su voluntad a un parlamento medroso y mediocre. Ha modificado la máquina electoral, despojándola de la inútil máscara democrática que a nadie engañaba ya. Ha despedido a millares de empleados inútiles. Ha establecido la censura a la prensa; y, por fin, ha permitido el asesinato de Matteotti que le era asaz molesto y antipático. Al Presidente apenas le han concedido reformas modestísimas después de tres largos años. Se ha dejado imponer la voluntad por un congreso cleptómano y bandullesco. Lo han hecho intervenir en la máquina electoral para crear senadores y diputados, ineptos, desleales y mal agradecidos para con su padre putativo. Lo han obligado a incorporar en la administración del país a millares de empleados inútiles, aliancistas y desvergonzados. Se ha dejado insultar a diario por gentes que viven al frente de su casa; y, por fin, no ha querido hacer apalear a un sinnúmero de vejetes y jovenzuelos que lo habían menester.

Mussolini en el momento oportuno ha sabido imponerse a la banda de mazorqueros, jincoistas y desocupados de post guerra que lo llevaron al poder. Sin tener una gran cultura política, ha sabido rodearse de hombres capaces de actuar y, a veces de pensar. Al pobre Alessandri lo mantiene embotellado una horda de políticos que no le dieron en el busilis ni se movieron de sus casas en la época del siniestro Juan Luis sanfuentes, y que se aparecieron solamente a la hora del reparto del botín. Y, a pesar de ser fogueado veterano en la política criolla, se ha dejado engañar por gestores, paquidermos y malabaristas, que le han transformado la presidencia en sitio de tortura y de aflicción. Como en el caso de aquella doncella —no tan doncella— que llevó al lecho himeneal una virginidad fabricada con tres puntos de catgut y que el novio no fué capaz de desfollar!

LOS HOMBRES EN LA BALANZA

Históricamente considerados, nuestros hombres representan un capítulo descollante en las crónicas de sus respectivos países. Y, lo que es más notable, la historia dará prelación a nuestro presidente, guardando, sí, las respectivas proporciones.

El caso de Mussolini, históricamente, no es sino el lógico enaltecimiento de un espíritu hircino por una mesocracia que reacciona tras un inenferovizador miedo cerval. Las masas trabajadoras constituían un serio peligro para la estabilidad político-digestiva de burgueses, rentistas y burócratas estatales. Necesitaban un hombre. Un cualquiera que los guiara. Necesitaban un jefe, y se encontraron con un mussolini. Es decir, tuvieron más de lo que necesitaban. Porque el movimiento obrero estaba fatalmente condenado a extinguirse, por el bizantismo y la frustería casuística que le roía las entrañas en la época de más aparente energía y resplandor. Italia estaba preparada de antemano a tener un mussolini. Y si la designación recayó en Benito, la culpa no es toda de él.

El "caso Alessandri" es el de la premeditación y alevosía. Se trata de un hombre que, desde muchos años antes, quiere ser Presidente. Presidente, pese a quien pese. Psicológicamente

considerado, es la figura más destacada de entre todos los "primeros mandatarios" de la zona. Impulsivo, revolucionario entre los tradicionalistas, flexible o autoritario cuando lo es menester, simpático para las turbas, medroso o atrevido, es personalidad única en la historia nacional. Estamos muy cerca de él, para darnos cuenta del lugar en que será colocado por las venideras generaciones. Será el único Presidente que se salvará en la historia de la república. Y esto no es una afirmación audaz. Establezcamos comparaciones. Retrocedamos al siglo diecinueve y busquemos entre los de su categoría. Procedamos por eliminación y dejemos a Balmaceda. ¿Qué representa Balmaceda? Es un punto de referencia y absolutamente nada más. Tuvo el mérito de tener mucho dinero disponible para construir cárceles, escuelas y caminos. Tuvo también la suerte de ser derrocado por sujetos que arruinaron el país e hicieron resaltar, por un singular método negativo, los tiempos en que no había tantos cleptómanos, ni aliancistas, ni garabuleros. Del tal Balmaceda, nadie que juzgue desapasionadamente su personalidad, podrá decir nada de importante. Es ya tiempo que demos honrosa sepultura al mito balmacedofílico.

El ciudadano Alessandri, no es preciso ser vidente ni profeta para decirlo, será el Presidente que más recordarán sus conciudadanos en el futuro. Ese, sí que es un hombre interesante. Coloquémoslo en la balanza. Pesa. Evidentemente, pesa. Y pesaría mucho más sí, por momentos, no se condujera como un timorato y un andratallón. El Presidente Alessandri es el caso del hombre que "pudo ser, y no quiso ser". Todo lo tuvo en sus manos. Tenía hombres, ideas y sables a su disposición. Pero, no tuvo calzones para mandar a los cuernos de la luna a una legión de trastos muertos y de lastre tradicional. Un hampa de politiquitos de baja estofa se atravesó en la vereda y él, en vez de enviarlos al estercolero de donde nunca debieron salir, tomó humildemente la senda de la calzada. Un Congreso papagayesco, rutiforífero, y plagado de mentecatos e ineptos, está entorpeciendo la tranquilidad pública y privada del país. Y él, en lugar de colocarle la más sugerente de las herraduras, se rebaja a parlamentar con semejantes cretinos y trasporizantes. No lo dejan respirar ni a sol ni sombra. Es perseguido por gestores administrativos, por escribas sin empleo, por lacayos con y sin librea, por majaderos, teorizantes y espiritistas. Es detenido a cada paso por la indolencia, el aire crataplón y el espíritu beocico de las Cámaras de Diputados y Senadores. Y, en vez de saltar por encima de semejantes pizaras, se revuelca con ellas, y hasta parece regocijarse prolongandoles su mísera existencia.

LO QUE SE DEBE IMPERATIVAMENTE HACER

El ciudadano Alessandri que tiene la obligación de reemplazar el actual Congreso por organismos técnicos y funcionales en que no tengan ingerencia alguna los papagayos ni los imbéciles, el Presidente Alessandri que todavía puede contar con el apoyo de la fuerza y de la opinión, el "hombre" que todavía queda en Alessandri y que debiera imponerse a la ginecomadrocacia parlamentaria actual, se justifica diciendo que se encuentra cohibido por el peligro de violar a la Constitución. ¿Cómo si a la venerable octogenaria no le hubiera ocurrido jamás un percance igual! Tenemos, pues, confesión de parte. Es el temor al qué dirán, lo que cohibe a Alessandri. La tradición de orden y paz de la República, el juicio de las naciones amigas y enemigas, la opinión de Ministros y Embajadores... La verdad de todo esto es que en Europa no saben ni siquiera la ubicación de nuestra república. Conocido es el caso de aquel Primer Ministro inglés que creía que limitábamos al norte con Panamá y que nuestra principal fuente de ingreso consistía en el impuesto a la exportación de café y frutas tropicales. Y, sin embargo, Alessandri seguirá temiéndolo al qué dirán, a la violación de la Constitución... Y así pasarán los meses. Hasta que en Diciembre de 1925 entregará, mansa y pacíficamente, el mando de un país tan podrido y arcagaflado como lo recibió. Y la historia dirá de Alessandri que fué el único Presidente que tuvo en sus manos la reorganización precursora de tiempos mejores para esta zona de América meridional, pero que dejó hacer y dejó pasar. Es la historia del hombre que pudo ser y que no fué.

ALFREDO DEMARIA.

Santiago, Agosto 16 de 1924.

VISITE
"LA NOVELA ILUSTRADA"
LIBRERIA Y CIGARRERIA
Agencia General de Oleografías "ULTRA",
"OLHA" y "RISME".
DELICIAS 737

Cuatro meses duraron las gestiones entre los delegados rusos e ingleses para restablecer en buenas condiciones la vinculación económica entre Gran Bretaña y la República del Soviet. Durante ese tiempo las conferencias tuvieron las más diversas alternativas. Había pendientes numerosos puntos de detalles que pusieron serios inconvenientes en la obra de reconstrucción del intenso comercio anti-guerrero que entre ambos países existía. Por ello fué tan dilatada la gestión y también debido a esa causa se vió en más de una oportunidad al borde del fracaso.

Sin embargo, primaron en éste como en otros casos similares los intereses de la industria y del comercio. Para ambos países es necesaria la vinculación económica. Si bien Inglaterra hasta cierto punto puede pasarse sin Rusia en lo que respecta a sus necesidades materiales, mientras Rusia no puede vivir sin la protección del capital británico, el país de la revolución constituye para Gran Bretaña un excelente instrumento de política internacional. Su papel, preciso es decirlo, es esencialmente compensador, pero en todo caso su acción controlará un sector por cierto importante de la vida europea y asiática que a Inglaterra tanto interesa.

Las negociaciones tenidas en Londres no son precisamente un triunfo para el Soviet, pero representan un paso adelante. El propósito manifestado por las delegaciones era conseguir de Gran Bretaña un empréstito de la cantidad que Rusia necesita para poner al día en pie de trabajo un porcentaje de sus industrias y explotaciones de la naturaleza que no pueden aún librarse de la influencia de la guerra. En este sentido la Conferencia no dió a Rusia los frutos que esperaba. Pero, en cambio, acordó diversas facilidades comerciales que son de vital importancia para el desenvolvimiento de la economía rusa en el futuro.

Antes de que terminara esta conferencia internacional de tanta importancia, comenzó a reunirse en Londres también la gran Conferencia Inter-aliada. La convocatoria reducía la cuestión al tratamiento del plan de reparaciones elaborado por Mr. Dawes y que ya tuvimos oportunidad de tratar en estas columnas. Este plan, como se comprenderá, trajo de inmediato la atención de los delegados de los diversos países concurrentes hacia otros puntos que a pesar de los años trascurridos desde la terminación de la guerra permanecen insolubles.

La voluntad de los delegados franceses y parte, los representantes ingleses y yanquis significaron el más franco y verdadero espíritu de conciliación. En diversos momentos los impases belgas impidió, como es natural, que se tratara en esta ocasión del Tratado de Versalles. Al menos en su defensa de los acuerdos ante el Parlamento francés, M. Herriot ha declarado que ellos no limitan el alcance de aquel compromiso en ninguno de sus mandatos. Por su o puntos muertos de la discusión se salvaban gracias a los buenos oficios de unos y otros.

En esta Conferencia se ha visto cómo en pocas otras la influencia que tiene en el mundo actual los factores económicos. Las entidades bancarias más eminentes del mundo tenían representantes directos en esta reunión internacional, los cuales eran consultados en la debida oportunidad sobre el alcance y los resultados de las medidas financieras adoptadas. Así pudo, pues, conseguir Alemania el empréstito que las naciones aliadas le facilitarían para arreglar definitivamente su maltrecha economía.

Esta Conferencia tiene también importancia, por cuanto los Estados Unidos tienen tanto en la organización de ella como en su curso y en su feliz fin un papel de suma importancia. Sin ellos algunos de los más interesantes acuerdos adoptados fallarían por su base, y habrían determinado quizá el fracaso total de las negociaciones. Estados Unidos vuelve a tomar participación en los negocios europeos. Su inmisericordia vez no agrada a algunos países, pero los resultados de ella nos prueban —por el momento, al menos— que no debe despreciarse, sino al contrario, aceptarse de buen grado. Al fin y al cabo los Estados Unidos tienen también vinculados intereses poderosísimos a la suerte de Europa, y por ello será imposible suponer que no tratarán de vigilar directamente en todas las oportunidades en que ellos se ponen en juego.

Mientras estos acuerdos tenían en Londres la confirmación oficial de las firmas, en las colonias inglesas de Asia y África, renacía la agitación antimetropolitana. Este problema no es viejo. ¿Quién no recuerda los antiguos levantamientos de los naturales contra los ingleses? Las agitaciones de hoy son sólo una continuación de aquéllas. Pero en el fondo el malestar es el mismo: las razas sometidas sienten íntimamente que ellas son capaces por entero de regir sus destinos conforme a sus propios principios, y que es una injusticia que trabajen incesantemente sus hombres para sostener una corona que no representa nada para sus almas apegadas a las tradiciones gloriosas de sus antepasados.

Este problema colonial es excepcionalmente grave, y no lo es sólo para la nación inglesa que es la directamente interesada, sino que tiene trascendencia incalculable en estos días en que a los viejos odios de raza se mezclan razones de economía social que presentan caracteres distintivos en todo el mundo.

ESPECTADOR.

COMENTARIOS

UNA NUEVA FEDERACION

De atenernos a las informaciones de la prensa, un grupo de jovencitos acaba de organizar una nueva Federación de Estudiantes.

No emitiremos por ahora ningún juicio sobre este laborioso parto estudiantil, faltos como estamos de antecedentes para saber qué principios e ideales orientarán a la nueva institución. Desconocemos también la opinión que les merece al resto de los universitarios, cuyo parecer no sabemos que se haya tratado de tomar en consideración.

Nos ha llamado sí la atención que en el primer manifiesto que han dado a conocer, — sin ningún objeto y fuera de toda oportunidad, — se haya condenado la obra realizada por la Federación de Estudiantes de Chile, agregando que la causa de su desaparicimiento fué originada por el gran desprestigio que había caído sobre ella.

¿Se habrá adoptado este temperamento para congraciarse con los eternos enemigos — clericales, gobiernistas y reaccionarios — que siempre persiguieron y combatieron a la Federación?

EL FALSO LIBERALISMO DE LA ALIANZA

La primera escaramuza doctrinaria realizada por la Alianza en la Cámara de Diputados, y que tenía por objeto apresurar la discusión de un proyecto relacionado con el divorcio, ha sido un fracaso completo para esta combinación política, que se precia de representar el pensamiento liberal del país.

Diputados radicales, liberales y demócratas, que en los agitados días de las elecciones de Marzo último se presentaron ante el electorado con un programa de marcado anticlericalismo, en amable consorcio con los parlamentarios conservadores y otros emisarios de la curia, se opusieron a una medida tan inofensiva y simple, que existe hasta en los países más atrasados, y que en ningún caso constituye un peligro contra el admirable orden social que disfrutamos.

Ha pasado con esto lo mismo que con la bullada separación de la Iglesia y el Estado, lo que sin duda alguna ocurrirá con la confiscación de los bienes de las congregaciones religiosas y otras viejas monsergas que tanto entusiasman a los crédulos y cándidos provincianos.

Es en efecto una inocentada suponer que la flamante Alianza Liberal quiere seriamente dar solución a estos problemas de índole religiosa.

Amalgama incoherente de voraces montoneras políticas, agrupación de hombres sin rai-gambre espiritual afín, carentes de principios de firme y elevado liberalismo, autoritarios, tradicionalistas, creyentes en Dios y en la infabilidad del Papa, ¿quién que no sea un bobo podrá honradamente creer que de verdad se interesan por impedir el crecimiento avasallador de la Iglesia, y la intromisión nefasta de sus ministros en la vida ciudadana?

¿No hemos visto que el mantenimiento de los servicios religiosos del Ejército ha contado en todo momento con el apoyo de los diputados radicales?

¿Cuándo los elementos de la Alianza Liberal han intentado, por lo menos, romper las relaciones diplomáticas que se mantienen con el Vaticano? ¿No sabemos que son los aliancistas los que defienden la alta cuota asignada al presupuesto del culto?

Todos saben que ministros de la Guerra de dicha combinación, han autorizado la concurrencia de los bárbaros de uniforme a las procesiones y otras mascaradas y pantomimas clericales.

No; todo esto no es sino un engaño torpe y una comedia burda.

No hay nadie en la Alianza Liberal que tenga el propósito de arremeter contra los privilegios de la Iglesia, porque, como la totalidad de sus miembros pertenece a la aristocracia y a la burguesía, necesitan del fraile para que predique el orden, la sumisión y el servilismo entre los sufridos jornaleros y explotados campesinos.

Es necesario que la masa popular se desengañe de estos seudos reformadores, que en nada se diferencian de los más atrasados reaccionarios, y sepa que sólo exhiben banderas de liberalismo con fines personalistas y para engatusar a la opinión.

UN MINISTRO DESGRACIADO

Ya que de asuntos políticos se trata, debemos anotar lo ocurrido entre el profesorado primario y el actual Ministro de Instrucción Pública.

Este señor no ha sido menos desgraciado en el desempeño de su cargo que aquel otro Ministro radical que hace tiempo habló de solucionar a palos la cuestión social. Decididamente, los ministros del radicalismo parecen perseguidos por una secreta e invencible jettatura.

Con motivo de habérselo preguntado qué opinaba respecto de un acuerdo tomado por la Asociación de Profesores, por el cual se protestaba del retardo con que el Gobierno les cancelaba sus sueldos, se expresó en términos tan descomedidos y despectivos — el respeto que debemos a nuestros lectores nos impide reproducirlos — que más parecían propios de un portero de casa grande que de todo un personaje llamado a dirigir la instrucción pública.

Sin embargo, dicho caballero — y cabe recordarlo para que en todo su valer se aprecie la sinceridad de los políticos — el año anterior, cuando buscaba votos y popularidad para ser elegido senador, había halagado en forma tal al

profesorado y a la juventud, que en más de un local estudiantil se exhibió su retrato en prueba de afecto y gregaria admiración.

El profesorado primario supo esta vez responder con decoro a tales impertinencias, y efectuó un mitin, cuyas conclusiones, pisoteando arcaicas reglas de respeto y convencionalismo, no fueron entregadas ni al Gobierno ni a las autoridades educacionales.

A este comicio asistieron la mayoría de las organizaciones obreras y en él no se permitió la intromisión de ningún político, habiéndosele indicado cortesmente la puerta a un demócrata que quiso hablar sobre las excelencias del vino y las virtudes de la democracia.

Todo esto nos parece bien y cuenta con nuestras mayores simpatías, porque claramente demuestra que día a día se va ahondando el divorcio existente entre el Gobierno y los políticos, por una parte, y el profesorado, por otra.

No hay que olvidar que en las manos de estos compañeros se encuentra el porvenir de los niños, y que si saben dar a sus actividades un sello de completa liberalidad, poco a poco se irán carcomiendo los principios de Orden, Patria, Autoridad, etc., tan queridos del conservantismo y que son la base en que descansa el Estado moderno.

INACCION SINDICAL

Demasiado opaca es la vida que hoy arrastran las organizaciones obreras.

Por ninguna parte vemos que se haga el menor esfuerzo para salir de una postración que tanta semejanza tiene con una muerte definitiva.

Los múltiples problemas que directamente atañen a la clase obrera, parecen no ser de importancia para los organismos que encierran y dirigen el movimiento sindical de esta tierra.

Nadie ignora que las condiciones de vida, de suyo pesadas y miserables en el régimen capitalista, se están haciendo cada vez más y más insostenibles.

CONTRA LOS FARISEOS

Hay que reaccionar alguna vez contra la mentira social que nos sofoca como una marca pestilente; gritar, aunque sólo valga como desahogo, contra la estupidez irremediable o la maldad solapada de los que dirigen el Estado; mostrar en cueros, con palabras ásperas, calientes de sinceridad, la miseria espiritual, la pequeñez lastimosa de la sociedad chilena. Las clases sociales, — ¡qué todavía tengamos que hablar de clases sociales! — fraternizan en el vicio, en la abulia, en la decrepitud moral. Nos dicen que esto fué siempre así, que hay que transigir con las costumbres y los usos tradicionales; que esta veneración al pacto de hipocresía constituye la fuerza de la estabilidad social; que si la verdad y la ruda franqueza dominaran en las relaciones humanas la vida sería una guerra demasiado cruel. — Acaso esto sea cierto; pero hay que ser fuertes de una vez por todas; destruir lo podrido, lo viejo, lo que asfixia el espíritu; renovar, en lo posible, la salud del mundo, la belleza de la vida libre. Para esto empiece cada cual por renovarse a sí mismo, por renunciar a la apocada conformidad de la paz, por arrojar sobre la placidez de los otros, palabras ardientes, burdas, tal vez, pero noblemente apasionadas, llenas de veracidad y justiciera violencia.

Que eso es lo que nos falta: pasión, y más pasión. Ser fanáticos de algo es la única manera de ser algo, el comienzo de la verdadera libertad. Seamos fanáticos de nosotros mismos y de nuestra libertad. Hay que asustar el aprisco democrático, levantar el polvo de los combates saludables. La lanza de Don Quijote se llena de herrumbre en los rincones de cada ser. Y es necesario echarse por los caminos, para afirmar la fé naciente del hombre en el hombre. Lo demás es resignación de bestias, calma delicuescente y lacrimosa de versaineros y pederastas. Desde luego, nos declaramos antisociales, contrarios a ésta y a toda forma de sociedad fundada sobre la iniquidad, el privilegio, la sumisión arbitraria del individuo al juego de intereses extraños y al poder de normas arraigadas en el pasado medioeval. La vida en la sociedad actual se diferencia poco de la un establo. ¿Cómo podrían contemplarse, sin indignación, estas genealogías roídas por la credulidad religiosa, abrumadas por mitos de toda índole, acostumbradas a mirar la vida a través de los siete velos del prejuicio, con timidez y con humildad de siervos de la vida?

En verdad, el progreso no es más que una esperanza. Se han inventado diversas palabras brillantes para disfrazar los apetitos indestructibles. En el fondo, el instinto continúa reiman-do; pero es ahora, gracias a tantos siglos de historia y de cultura, un rey achacos, sin ímpetus creadores, desprovisto de la hermosa y fecunda inocencia de su edad matinal. Durante veinte siglos se ha tratado de destruir los instintos. ¿Y qué que han conseguido en veinte siglos, la ley, la religión, la cultura? Torcer el cauce sano de los instintos, fomentar la decadencia humana, calumniar la naturaleza, organizar una vida social sobre símbolos y pilares de artificio y no sobre la profunda realidad de los hechos y de los seres. Y hemos llegado al estado actual: bancarrota de todos los valores verdaderamente nobles; estúpido flo-

El ansia de lucro y ganancia rápida, ha hecho que los detentores del poder y la fortuna, recurran a cuanto medio pueda darles en breve tiempo el dinero apetecido para satisfacer sus goces y placeres fáciles.

Y alzan los alquileres, aumentan los precios de los artículos alimenticios, encarecen el vestuario. Y para colmar la medida, el Gobierno, por medio del impuesto a la renta, absorbe los últimos centavos que todas las gabelas anteriormente nombradas pueden dejar en el bolsillo del pobre trabajador.

Las huelgas que determinados gremios se ven en la necesidad de declarar para obtener pequeños aumentos de jornal, y trato más humano de parte de patrones y capataces, se pierden en la mayoría de las veces por falta de cooperación y ayuda oportunas.

¿Qué hacen mientras tanto las instituciones sindicales que tienen por única razón de ser, el preocuparse del mejoramiento económico de los asalariados y de cultivar el espíritu de solidaridad?

Hasta aquí no conocemos ni siquiera un intento de modificar rumbos o de emprender alguna campaña encaminada a poner atajo a este malestar siempre creciente.

Todo continúa desarrollándose como si el sindicalismo que otrora tuviera una actuación preponderante en los diversos órdenes de la actividad pública, fuera una masa inerte, falta de energías y vitalidad.

Ignoramos qué es lo que induce a los cuerpos directivos de las federaciones a esta calma y pasividad verdaderamente suicida.

Quisiéramos creer que esta inactividad se debe a que están proyectando algún movimiento que nos depare agradables sorpresas, antes que aceptar que la incomprensión y ceguera de los dirigentes es lo que motiva este decaimiento en la lucha sindical.

QUILONIDES.

recimiento de bajezas, de iniquidades y de sofismas. El Hombre se empequeñece y debilita cada vez más; no importa, pues la Ley Social no sufre menoscabo. Grecia no nos asiste con su alegre, y serena gracia, ni Roma con su fuerza constructiva; en cambio, los hijos de Sodoma se sientan en el Parlamento, pontifican en la alta prensa, medran en la Literatura, y abren cátedras de moral y de piedad en los pulpitos católicos.

A nuestro alrededor la farsa es interminable. La hoja de servicios de los políticos se llena de claudicaciones, de peculados, de pequeñas infamias, y el populacho los aplaude, y se apretuja detrás de los cordones policiales para verlos pasar; los vicarios de Cristo, después de revolcarse en el lecho de todas las concupiscencias, dan un alerta asombrado ante las leyes propuestas sobre el matrimonio; las mujeres para quienes el goce — natural o aberrante — es el pan de cada noche, se cubren el rostro en una grotesca simulación del pudor, cuando oyen hablar del amor sin los tapujos cristianos de las beatas y de los impotentes; los literatos y los artistas se miran con recelo de cortesanas — cortesanas del público son al fin de cuentas — y se muerden haciendo cabriolas retóricas desde las columnas de la prensa seria. Y así todo, y todos, ¿cómo va a ser agradable vivir entre tanto cerdo, entre tanto pollino, entre tanto... simulacro bastardo de humanidad? Razón tenía aquel que dijo: "Y más de uno de los que se apartaron de la vida no se apartó sino de la canalla; no quería partir con la canalla el agua, la llama y el fruto". Y la canalla se llama: vosotros.

Es preciso reaccionar, es urgente. Alguna vez hay que terminar con las contemplaciones, las concesiones al ambiente, y lo que llaman los disididos del carácter, buenas formas. A las conciencias endurecidas por la hipocresía hay que llamar con los pies. Digamos nuestra palabra de verdad y sigamos adelante, sin mirar lo que se produce atrás. Dar a cada cosa el nombre que le pertenece, quemar el decorado de la tragi-comedia cotidiana, ser al fin, la aterradora magnificencia de la verdad; he aquí lo que corresponde a los hombres, a los jóvenes sobre todo. Y después, derribar los muros que aprisionan y sofocan la libertad, reivindicar la pureza del instinto, hacerse a martillazos, con angustia, una nueva conciencia capaz de respirar en la atmósfera de la vida plena. Pero para eso hay que combatir, arañarse las manos, dejar pedazos de alma en las fauces negativas de los necios, de los malvados y de los que el mundo llama buenos guardadores del orden. Es la única manera de librarse de uno mismo y de la repugnancia que produce el espectáculo del presente. ¡Ah! cómo dan ganas de insultar, con rabia y con asco al mismo tiempo, a los bufones de la moral, a los foragidos de la política, a los mentecatos de todo orden que ensucian los más puros caminos! Y a las mujeres — dulces hijas de familia, opulentas matronas de sangre patricia o fregonas sin destino — que bien les sienta ahora, la palabra de cuatro letras que Cervantes prodiga en su obra inmortal!

EUGENIO GONZALEZ.

LA POESIA DE PABLO NERUDA

Hace poco Pablo Neruda publicó un nuevo libro. Su título ya es conocido: "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". De su contenido, el que no pueda leerlo, no sabrá nada. Entre las voces de los comentaristas el aliento sutil de la poesía se pierde y desaparece como un perfume en el viento. A él se mezclan, también, las voces vagabundas que nadie sabe de dónde han salido. Entre unas cosas y las otras la poesía tiembla y vacila, llena de temor. Tal vez no se aniquile, pero se oculta a nuestras miradas.

No queda otro remedio que leerlo, porque esa poesía esencial demanda el pleno contacto de las almas para producir las vibraciones que le dieron origen en el corazón del poeta. ¿Cómo podríamos reducirla a fórmulas? Es lo más fugaz aún cuando sea también lo más permanente. Ama los espacios libres, las llanuras inmensas, y sin embargo encuentra a veces suficiente el vaso de un corazón para sus ansias.

Librame de tu amor, mujer lejana y bella que por bella y lejana me dueles cada día. Rompe las claras cuerdas, suelta las blancas velas del barco que aprisionan tus manos todavía.

Y oh, minuto, no vuelvas a ser como ahora [fuiste.

Mi alma errante y nostálgica a toda sed se enreda. El mar inmenso y libre para nadie es más triste que para un barco atado por anclas de oro y seda!

El motivo central de estos poemas es un amor de mujer, hondo y persistente. ¿Quién ha dicho que no había en ellos continuidad; quién supuso que el poeta vacilaba y caía? No. En medio de la mayor ebriedad sigue siendo el mismo. Desde el primer verso, su amor resplandece:

Cuerpo de mujer, blancas collinas, muslos blancos te pareces al mundo en su actitud de entrega.

El elogio de la mujer amada sigue su curso, alcanza actitudes llenas de ternura pasional, desfallece por momentos en la languidez de todos los amores, busca en fin utilizarse y traspasar todos los límites. No extrañemos que a veces parezca balbucear y asumir el aspecto insólito de un canto romántico. El poeta, instintivamente y acoso contra todos los deseos confesados y avaluados, vuelve a recorrer la vieja senda. Si bien pudo decir:

Tu recuerdo es de luz de humo, de estanque en [calma,

más adelante le oiremos en su monólogo desesperado:

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía; de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

Inclinado en las tardes echo mis tristes redes a ese mar que sacuda tus ojos oceánicos.

El canto del poeta atraviesa todos los signos zodiacales, roba a todas las estaciones del año sus símbolos eternos, pasa por la tierra, por el mar y por el cielo cogiendo matices para su pasión.

Pudiera creerse que en esta obra tan vasta el poeta terminara por sentirse satisfecho de la labor emprendida y hubiese siquiera un instante de reposo en su actitud de inquieto buzo de todos los aspectos. Pero no es así. El límite de todo lo persigue y los incita a to-

das las locas rupturas. Llegado al fin, su voz se enciende llena de flamas en la "canción desesperada" que es el lamento más hondo y terrible de su libro, aún cuando se le lea después de su poema número veinte que encierra un dolor inmenso de poeta y de amante. He aquí un punto cenital de su canción desesperada:

Oh, carne, carne mía, mujer que amé y perdí; a ti en esta hora húmeda evoco y hago canto.

Como un vaso albergaste la infinita ternura, y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas, y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta. Era el duelo, las ruinas, y tú fuiste el milagro.



PABLO NERUDA, POR GEO

Reduzcamos esta voz desencadenada a una queja ya conocida. Neruda es el viajero de todos los tiempos que en la vieja Odisea homérica surca el mar latino en donde le asaltan las sirenas y que en el soneto de Góngora se ve perdido ("descaminado, enfermo, peregrino") en medio del desierto en donde una mujer de regazo de rosa le requiere de amor. Es el hombre en torno al cual las mujeres giran enloquecidas, es el tema eterno en que nace la vida y en que la vida agoniza, rota por la suprema tensión de los instantes.

Y para cantar a las mujeres que le han enloquecido, el poeta, como ya lo hemos dicho, sacude todos los árboles, mira a las estrellas vive con el universo. Tiene, más realizado, más íntegro, más puro, más elevado, el ímpetu vertical de otros cantores que, como él sentían lo cósmico, pero no podían zafarse por entero de lo terrestre para exaltarlo. La mujer—"dulce jacinto azul torcido sobre mi alma"—es su norte. En la batalla de la especie ella domina, pero también se rinde, vence y se deja avasallar al-

ternativamente. Oigamos cómo el poeta reduce a lo esencial, a lo primordial, este combate con sus alternativas varias:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso; a veces yo también la quería. Como no haber amado sus grandes ojos fijos.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla. La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos. Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla, mi mirada la busca. Mi corazón la busca y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos [árboles. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise. Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

Es otro. Será de otro. Como antes de mis besos. Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero. Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

Digan los hombres que han amado, siquiera sea por un instante, sino está en este esquema el conjunto de los raptos, de las locuras, de las embriagueces y de los delirios todos de la pasión. Digan si el sentimiento permanece siempre a sí mismo, en la actitud invariable que puede ser su ideal pero no es la realidad, a través de los tumbos de la vida.

Este libro tiene la virtud primera de ser sincero. Tan sincero que a veces su expresión nos huye porque ha sido elaborada en el silencio tempestuoso de un alma y sus perspectivas más hondas no se acomodan a nuestra retina. No hay dos hombres iguales en la tierra. Y de allí pudo nacer la opinión superficial de que este libro es oscuro, confuso, fragmentario. Para entender su unidad tenemos que ser por un momento poetas junto con su autor. Si no lo logramos, por más empeño que pusiésemos en la tarea, no culpemos al poeta de lo que es sólo falta nuestra; no hagamos reproches vamos a un alma sola y triste que canta su amor, deshecho y combatido por el mundo y por ella misma en sus instantes de agonía.

RAUL SILVA CASTRO.

GLOBOS "OAK"

LOS MEJORES DEL MUNDO Y LOS MAS DIVERTIDOS
Venta por mayor y menor
JOAQUIN ORTEGA
DELICIAS 737

LE ENCANTARA LEER LA PRINCESA ZOUROFF

LA MEJOR NOVELA DE OUIDA
EN VENTA:
DELICIAS 737

"LA NOVELA ILUSTRADA"

LIBRERIA
DELICIAS 737

Visítela: abre hasta las 11 P. M.

BERNARD SHAW: SU TEATRO

I

"Las cosas buenas que por el mundo acontecen obedece en España sólo un pálido reflejo. En cambio, las malas repercuten con increíble eficacia y adquieren entre nosotros mayor intensidad que en parte alguna."

J. Ortega y Gasset.
("El Espectador", Tomo II.)

No tan sólo en España, al parecer... Se ha dicho alguna vez por boca de estudiosos de nuestra psicología colectiva — o si se prefiere, de nuestra manera de ser nacional — que nuestra mentalidad, por obra principalmente de factores geográficos, es realmente insular, y que como a tal las grandes manifestaciones de la vida exterior, en especial las de la cultura, la encuentran fría e indiferente, cuando no desdenosa.

Aunque grave y vergonzoso como pocos, este reparo es también, la generalidad de las veces, justísimo.

Veamos, si no, un caso, un altísimo caso: el de George Bernard Shaw.

Consagrado por la voz magistral de Anatolio France como "el espíritu más sólido y acaso el más respetable de todas las letras contemporáneas de Occidente" (no obstante de que a su vez Shaw ha expresado en más de una ocasión que tal situación la ocupa de derecho el propio maestro de "La Isla de los Pingüinos"), encarna en todo caso Bernard Shaw — aun restándole al juicio de France, que debemos suponer recto y justiciero como el que mas, todo lo que pudiera ser en él fruto de una simpatía, por muy viva, traicionera — representa sin discusión, decimos, el valor más elevado de las letras inglesas de la hora actual.

Hemos dicho el valor más elevado. Faltaría añadir: también el más difundido.

En efecto, goza George Bernard Shaw — conocido más brevemente dentro del Imperio como Bernard Shaw, y todavía sólo por sus tres iniciales: G. B. S.: a tal punto es popular — de una notoriedad sin precedentes, al punto de que Luis Araquistain, el talentoso y justo ensayista peninsular, escribía no hace mucho:

"Shaw ha llegado, por fin, a tener en su país la consistencia de una institución nacional, ni más ni menos que el Parlamento de Westminster y el Banco de Inglaterra."

Más aún: el propio Shaw ha solido reconocer, con esa descarada ironía suya, esta posición. En efecto, en uno de sus artículos, con referencias auto-biográficas, se lee:

"Durante diez años, con una pertinacia y obstinación sin precedentes, he estado verdaderamente atronando los oídos del público con la idea de que yo soy un hombre extraordinariamente ingenioso, brillante y de talento. Esta idea es ya patrimonio de la opinión pública de Inglaterra, y no existe en los cielos ni en la tierra fuerza alguna que sea capaz de destruirla. Yo puedo decaer y chochear; puedo hacer chapucerías y decir trivialidades; puedo llegar a ser el blanco y la tapadera de todos los brillantes y originales cerebros de la nueva generación, pero mi reputación no sufrirá, pues está construida duradera y sólidamente, como la de Shakespeare, sobre una base inexpugnable de repetición dogmática."

¿Enfática, ridícula exageración del autor de "Man and Superman"? De ningún modo por cierto: díganlo si no cuantos frecuentan la lectura de las cosas inglesas del día. Allí pueden ver que, en efecto, sus dramas, sus folletos, sus artículos periodísticos, sus conferencias, sus "interviews" continúan siendo, hoy por hoy, el inevitable alimento cotidiano del culto público inglés.

Constatada ahora esta notoriedad, tratemos de examinar su alcance y sus fundamentos, que no son, como se verá, propiamente los mismos que acompañan a la generalidad de las notoriedades.

Porque, en efecto, es preciso anticiparse a declarar que si Shaw disfruta de esta posición de preeminencia, no lo hace precisamente contando con la cañosa adhesión de las gentes y su íntima confianza. ¿Qué decimos!, si hasta puede afirmarse — sin intención paradójica alguna — que la goza aún contra la voluntad y las espontáneas inclinaciones de aquella, sólo que la robusta fuerza de su genio se impone en virtud de su propio atributo, sobre todas estas aficiones y gustos populares, tan inconsistentes como pasajeros.

Y es natural. Porque no se piense que es Shaw el cantor vulgar e interesado de todas las pequeñas miserias y vanidades nacionales, que ha hecho del fácil halago una norma de vida y hasta una fuente más o menos segura de recursos, indigno ejemplar que no escasea, por cierto, en las modernas democracias.

Antes bien: George B. Shaw — recta con-

ciencia de hombre y de artista y agudo espíritu crítico, ricamente dotado de mordacidad — escogió temprano un sendero difícil y en él ha perseverado a lo largo de medio siglo con energía firme y serena, limpio de todo alarde vocinglero: el camino de la combatividad hacia todos los prejuicios y miserias de la sociedad que le rodea.

En efecto, raras veces se dió el caso como en este escritor de un censor más ejemplar, ya que en su voz tremante y encendida de un vivo impulso de justicia se encontraron siempre aunados un pensamiento rectilíneo y trabajado y una insuperable entereza moral, que no ha conocido jamás ni el acicate impuro del odio ni tampoco las atenuaciones de la piedad.

Las veces que Shaw ha agitado la palabra o la pluma ha sido para combatir, y siempre que ha combatido lo ha hecho con altura de miras y tenacidad, con ejemplar valor y clara visión de constructor, y todavía — ¡don longánime! — sin olvidar jamás la inapreciable arma de una penetrante ironía, ya que tampoco parece haber olvidado nunca el "Castigat ridendo mores" del epigramático latino: riendo burlescamente siempre, seguro de herir así más hondo y más fuerte.

He aquí, entonces, pues, el caso, insólito por cierto, de un alto espíritu movido por un tremendo afán demoledor, que no obstante haber sido implacable con las tonterías y vanidades de los suyos, ha terminado por ganarse si no la adhesión afectuosa de las gentes, algo que ciertamente vale más: el respeto y la admiración hacia su talento y hacia su espíritu veraz e independiente; es decir, la repetición de los casos, ennoblecedores para la cultura colectiva, de un Ibsen y de un France, para no citar sino espíritus gemelos al suyo.

Sin embargo, la verdad es que había derecho para esperar esto y más de la vieja tierra de Cromwell, porque ¿acaso ignora alguien que en ese medio cultísimo prima, por encima de muchas cosas, y entre otras, de una firme serenidad de criterio, un vivo sentido de la libertad, arraigado no tanto en códigos y mamotretos más o menos venerables, como en una sana conciencia civil y popular? ¿Quién no sabe — y mejor que nadie, los perseguidos por las atrocidades de todas las épocas — que en esas islas neblinosas se respiran anchamente los beneficios — tal vez milenarios — de ese precioso atributo, caro y como indispensable a la propia existencia humana?

¿Acaso no se ha visto entonces a la Inglaterra en estos turbulentos días nuestros — en que tanta institución y tanto concepto, tal si fuesen casas en ruinas, crujen un poco y se llueven por mil resacaes — afrontar serena y casi sonriente los más graves peligros sociales?

Más aún: a estas propias horas ¿no preside sus complejas actividades públicas el propio elemento laborista, arrancado hacia las alturas desde los más humildes estratos sociales, y desplazando en consecuencia a los partidos clásicos, Tory y Whig, amasados a base de orgullosos gentlemen, recamados de títulos nobiliarios, y de acaudalados latifundistas?

¡Ah! la verdad es que no carecían de cierto sentido de realidad humana aquellas livianas palabras del humorista, que escribía a raíz de liquidarse la hecatombe de hace algunos años:

"¿Qué consecuencias tendrá para Inglaterra la gran catástrofe? Pues no sería raro que ninguna. Los dardos más acerados se embotan en la piel del elefante. — Abrirá su gran Libro Mayor apuntará en el Debe los hombres y los barcos perdidos; en el Haber, algunas colonias alemanas conquistadas; lo cerrará después, y saldrá sencillamente de paseo, con el paraguas bajo el brazo."

Pues sobre ese fondo se levanta Shaw actualmente: de pie, firme y animoso en el cotidiano bregar — no obstante sus sesenta y siete años, largos y bien vividos — orientando conciencias y demoliendo errores y prejuicios, respetado aún por sus propios enemigos (tanto más honrados cuanto más encarnizados: que así es de firme el sentido moral de la vieja Inglaterra puritana) y voceando más que por nadie por... sí mismo.

Porque esta es otra: una de las aristas más salientes de su recia, compleja, original personalidad, es precisamente esa, un egotismo formidable — es decir, una tenaz, una desesperada ostentación del yo — que seguramente ha contribuido a prestarle notoriedad tanto o más como su pluma genial, y que a vueltas de algunas consideraciones acaso no sea más que uno de los muchos recursos de que echó manos, antes que el humorista, el luchador, en su obstinado bracear contra la corriente, y al largo de medio siglo. ¡Sabiduría sutil también ésta de haber sabido escoger los medios y de haber logrado ser, toda vez que se lo propuso, lo más shocking posible!

Dijimos antes de un sentimiento ensimismado y excluyente, propio de las mentalidades insulares, y que no es, después de todo, sino una grande manifestación de egoísmo superior. Interroguémonos ahora: ¿cuál es el juicio que este discutido autor británico merece a la cultura de nuestro país, y cuál el lugar que sus obras ocupan entre las dilecciones — un poco heterogéneas — de nuestro buen público intelectual?

Y apresurémonos a respondernos: sencillamente ninguno, porque apenas si se le conoce de nombre.

En efecto, se ignora entre nosotros casi por completo la prodigiosa obra intelectual de este recio escritor irlandés.

Nuestros teatros, que explotan noche a noche, con más o menos fortuna, el analfabetismo emocional de nuestro público, con obras soporíferas y baladías — cortadas un poco sobre la medida del cínico precepto lopeveguesco — no incluyen en el cartel sus obras.

No se le estudia en nuestras cátedras, ni se le incluye tampoco entre las páginas de las antologías destinadas a los estudiantes del Liceo, acaso porque es demasiado moderno para ir a aprender en su robusta obra artística una ejemplar lección de energía y de viva inquietud actual.

Tampoco lo llevan bajo el brazo nuestros literatos, ni lo hacen pasto de sus tijeras nuestros gacetilleros. ¡Y es claro! si este Shaw fué demasiado honrado y sincero para encarar la vida y la verdad "no con el pueril temor de hallarla sino con el mismo deseo de poseerla", como quería el otro, por lo que a la postre sus libros resultaron la mejor visión, clara y un poco ruda, de la sociedad y de los hombres actuales, (*) antes que una linda pintura de tierras irreales, con figuritas de ensueño e inquietudes artificiales — es decir, de todo aquello que a hombres como el nuestro, debe parecerle cosas reservadas para el exclusivo uso de la tarjetería postal... — Por lo demás, esto es de todos los tiempos: cuando Calibán se mira al espejo...

Pues bien, esta ignorancia acabada de su obra no es, a todas luces, a él a quien perjudica sino a nosotros mismos y a nuestra cultura. De ahí también que resulte encomiable todo esfuerzo que aquí se haga — aún el más insignificante — por contribuir a la difusión de dicha obra, y de allí que nosotros, amparados en esta creencia nos hayamos atrevido a tomar a ésta, principalmente bajo su aspecto dramático, como sujeto de memoria final.

Naturalmente, siendo como es, un simple ensayo, en donde debe pesar más la buena intención inicial que la eficiencia del esfuerzo realizado, no puede este trabajo encerrar grandes méritos serios. Pero, como a la inversa, no encierra tampoco pretensiones muy altas, acaso aquella pobreza se haga, en fuerza de buena fe y de sencillez, disculpable.

Representa él el fruto de asiduas lecturas y estudios durante estos dos últimos años: vivamente interesados por lo que del autor de "Cándida" habíamos entrevistado en libros y magazines en los que se intentaban juicios críticos de su obra o se intercaban fragmentos de la misma, quisimos un día conocer en sus fuentes mismas a este espíritu rico y original.

Mientras íbamos conociendo sus finas e intencionadas comedias, íbamos también, como cualquier lector apasionado, tomando notas y apuntes de cuanto más vivamente tocaba nuestra atención: ahora hemos debido sólo recolectar estas notas dispersas, además de completarlas y ordenarlas, para obtener así nuestra tesis de aspirante a profesor de Estado en la asignatura de inglés.

Si algún valor se puede reclamar para estas páginas, es el de su finalidad: contribuir al conocimiento y vulgarización entre nosotros, de este alto escritor sajón. Y si algún mérito intrínseco pueden pretender como suyo, sería sólo el de haber ido naciendo espontáneamente, engendradas al calor de nuestro ardiente entusiasmo y de nuestra viva curiosidad por todo cuanto toca a las cosas literarias inglesas, y de preferencia, a las modernas y contemporáneas.

ALEX VARELA CABALLERO.

(*) Más adelante, en efecto, se irá viendo cómo la presente civilización y sus instituciones básicas — el Estado, la Familia, la Propiedad, la Justicia, la Religión, el Ejército — salen casi pulverizadas de la crítica shawiana. Pensando en esta posición espiritual, sin duda, fué que el Profesor Dunstan, de la Universidad de Königsberg, escribió estas palabras justas: "To Shaw our boasted progress is no more than a myth".

NOTAS

"Prismas", poema por E. González Lanuza. — Librería S. Samet. — Buenos Aires. — Libro de seria intención, apuntado de novedades, espontáneo, un poco falto de intensidad. Figuras descolantes: "y el sol que crepita como un beso", "todas las cosas se empujan ansiosas de verse en tus ojos", "esquinas que os abris como una naranja". En fin, un libro consolador de tanta y tanta literatura atrasada.

Libro nuevo. — En este mes aparecerá "Hombre de Otoño", poemas de Gerardo Seguel, joven temperamento poderoso de sensibilidad, inquieto, digno de la mayor esperanza.

COLECCIONES

y números atrasados de "CLARIDAD" encontrará usted en SAN DIEGO 291 y en MORAN-DE 239 (Galería Alessandri).

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado, con 10 años de práctica)
Inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.
ABIENDE DIARIAMENTE EN COPIAPO 1152

EL LIRISMO MODERNO

El lirismo moderno. Saludemos con amistad este título peligroso. ¿No se tiene por costumbre declarar que en la eternidad reside el primer carácter lírico?

Tendencioso es este lugar común. La eternidad por sí sola es impotente y solicita humildemente un auxilio: el presente en su brevísimo maravillamiento propio. Un movimiento artístico no tiene probabilidades de resumir un siglo para el porvenir sino cuando ha rendido homenaje a la dignidad del momento; aún creo que es necesario un admirable sacrificio a ciertos siglos que no son sino de actualidad física, coquetismos y tal vez a puerilidades. Toda victoria se asegura por una inmólación: resultado supone crueldad. La preciosa versatilidad de nuestro mundo que parece impulsión e inspiración en el desarrollo de las formas y de las ideas, la ola de nuestras filosofías experimentales han creado un ambiente ansioso de descubrimientos cotidianos. Los más meditativos de nuestros contemporáneos experimentan, cada día, afiebradas aprensiones sentimentales; para calmarlas son indispensables explicaciones hábiles y efímeras. He ahí el rol y el mérito de los que introdujeron en el material lírico expresiones directas, alusiones precarias: T. S. F., Jazz-Band, publicidad comercial, etc., etc. ¿Qué patético, por otra parte el destino de estos artistas! dados al olvido porque no tomaron de estos elementos sino los aspectos perecederos, estimulan la curiosidad de los que descubrirán en estos mismos gestos la virtud de inmortalidad.

¿La crítica lúcida no debería asociar en una igual estima a los descubridores frágiles y a los conquistadores totales? Perdóneseles mucho a los unos y a los otros ya que tanto veneraron la movilidad moderna.

Aunque algunos consideran esta tesis como vanidad de arribista, nosotros afirmamos que la maravillosa tragedia plástica y moral de nuestra época es la justificación suprema de un arte moderno.

Por eso para disertar con penetración sobre el lirismo contemporáneo debemos evocar, sin cesar, los valores espirituales que caracterizan nuestra civilización. Intentemos un análisis sucinto: Sillon-Club y la Radiografía. El confort y la investigación, la seguridad y el riesgo.

Esta dualidad es nuestra fuerza. Somos ordenadores y angustiados. Ya no más corbatas flotantes y cabelleras crecidas; las actitudes "inadaptables" nos repugnan. Sin embargo, no nos cansamos de escrutar lo desconocido para roturar lo maravilloso. Ingenieros e industriales gozan ávidamente de los privilegios de su situación social; ahora bien, ¿en medio de su opulencia no son obsesivos por el azaroso atractivo de "combinaciones" nuevas, siempre más atrevidas y más sorprendentes? Es que — hombre de negocios o de letras — nadie es grande en nuestra era si no se asegura cuidadoso del menor y del más grande esfuerzo, de utilidad y de milagro, de organización y de profecía.

De esta manera se impone la síntesis del pragmatismo y del intelectualismo. Al fin se han reconocido valentía, inventiva y método: la inteligencia arrastra a la intuición hacia un destino emocionante.

Así como el mecanismo filosófico o social al crecer revela los más vigorosos medios y las más sorprendentes ambiciones, así el lirismo moderno debe combinar el espíritu de construcción y el de audacia. Es poeta moderno el que posee tanto el espíritu de lo infinito como la noción de rendimiento. El telescopio y el oficio de tejedor, la investigación y el confort, la adivinación y la razón.

Por otra parte es bastante temerario oponer estos dos medios de investigación. Henri Von de Velde en sus *Fórmulas de una estética moderna* escribe: "Concebir razonablemente es nuevo y es antiguo. Esto conduce a los extremos y no al justo medio."

Como arte razonable de acuerdo con la imitación revolucionaria de la época, el lirismo moderno se estremece con fuerte audacia. ¿Podría definirse mejor que: *aventura en estado organizado?*

Toda obra de anárquica inconsciencia, tanto como el alma de la civilización occidental, es lo que significaba León Chenoy en un reciente prefacio: "El poema es un objeto construido y no la fachada de una joyería", escribió un día Max Jacob. "Esta definición, o mejor, esta especificación, además que pone en su verdadero rango a algunos modernos, modernos surtidos de cristalería, me es simpática, porque exige del poema esta cualidad esencial: que sea pensado."

Para que exista lirismo se necesita orden. No el orden a menudo ficticio de la cadencia, sino una organización profunda de la inspiración.

Considero el empleo de versos de diferentes medidas (¿me atreveré a hablar de un verso-lirismo evolucionado?) como una necesidad para un espíritu cuidadoso de precisión y de disciplina intelectual tanto como una cadencia precisa favorece la falta de justeza de la expresión, la exactitud espiritual exige la variedad rítmica. Desde el instante en que se pide a la poesía que exprese con fidelidad los menores anhelos de la existencia, se debe liberarla de toda servidumbre métrica.

Las prosodias clásicas y sobre todo las pseudo-modernas sin rima están hechas a base de elocuencia. No pueden escapar a la solemnidad más o menos difusa que supone el género. Propicia a la anarquía del pensamiento, toda cadencia es mala consejera del espíritu. A consecuencia de su presión, ¿cuántos adjetivos desviados? Sobre todo compadecemos la suerte lúgubre de los sustantivos cortos: nunca se les dejó el orgullo de la soledad.

Los versos libres permiten, al contrario, la

colaboración más lucrativa entre el pensamiento y la música. Cada cosa debe ser dicha según la importancia de su papel; un poema es armonioso cuando cada verso mide lo que demanda la idea. ¿Se fija la forma y la altura de los muebles sin tomar en cuenta las necesidades? Penetrados de sabor moderno (tornasol geométrico de los innumerables espectáculos en múltiples movimientos) tratemos de dotar todo poema de un mecanismo apropiado.

Por eso es inconcebible un lirismo moderno dominado por una fórmula. Toda tentativa dogmática está condenada. Como hace mucho tiempo que la civilización conserva un sentido heroico del esfuerzo innovador en el dominio mecánico, el arte no puede consentir la menor disminución de sus inclinaciones innovadoras. El orden que reclamamos no presenta ningún peligro: ¿no está perpetuamente rejuvenecido por el otro agente moderno, la tendencia aguda a la exploración? Repitémoslo: Rocking-chair y side-car, el bienestar y la carrera.

De esta manera para esclarecer el lirismo actual nos sorprendemos siempre interrogando la realidad colectiva del presente.

El presente es rapidez y complejidad: palabras e imágenes siguen y se multiplican. Arlequinadas de sentimiento. Se quemán las etapas.

El presente es mecanización apasionada. La alabanza de la vida se expresa según composiciones geométricas y voluntarias.

El presente es viajes, canje de hombres y de productos: aparecen reconfortantes "correspondencias" internacionales. Los lirismos se buscan en la humanidad.

El presente es peligro, peligro provocado y vencido (medios de locomoción, máquinas, instrumentos); ¿cuántas obras llenas de paradojas trágicas! Señalemos igualmente en virtud de la atracción de los contrarios la necesidad de pulas y fantasías!

Pero por encima de todo, el presente es hechicería, renovación de las formas y de los ruidos (escuadrillas de aviones, publicidad sobre el fondo del cielo, conciertos por T. S. F., etc.). El lirismo atestigua también su insaciable deseo de reanudaciones infatigable. Vive de anticipaciones. ¿Qué saludable actividad! En esta materia, el grado de originalidad determina en efecto el grado de eficacia.

El criterio lírico es la utilidad.

En otros términos, la novedad.

Utilidad, ¿no implica creación? Un arte sin personalidad constituye un arte sin utilidad. Un observador imparcial reconocería fácilmente que aún vendiéndose cincuenta mil ejemplares, un volumen de versos tradicionales cuesta a la literatura una seria pérdida de tiempo. La reedición de una obra clásica habría obtenido sin ningún esfuerzo intelectual el mismo resultado. Despilfarrar, pues.

No estimamos una obra remuneradora del trabajo gastado sino existe después de su aparición alguna interpretación que antes no existía. Ya que por este hecho exquisito hay enriquecimiento, utilidad, ARTE.

Por vías diferentes, pero en un entusiasmo único, los líricos modernos proponen a sus contemporáneos una revelación atrevida y consciente de todos los fenómenos interiores y exteriores que surgen en un siglo ferviente de progreso y de dominio. De ahí dos cualidades profesionales; mucha sobreexcitación y mucha lucidez. La efervescencia por la audacia; la perspicacia por el orden.

¿Cuán singularmente facilitada nos es esta labor por el admirable espectáculo que ofrece a nuestra inspiración toda capital moderna!

Evidentemente la producción poética no debe describir necesariamente invenciones eléctricas, arterias congestionadas y organizaciones comerciales. Pero es por la manera como evoca, por ejemplo, un jardín o un flirt, que un escritor descubre su identidad de ciudadano nacido en una época de voluntad, de casualidad y de aceleración.

No es la anécdota inspiradora lo que manifiesta la clarividencia moderna de un creador. ¿No sería odioso que se rompiera todo hilo entre la inteligencia mensajera del futuro y la sensibilidad conservadora? La pasión es sensibilidad en estado de rapidez y por eso armonizada con las más mágicas especulaciones. Con la civilización igualmente.

No puedo escapar a este leit-motif: el arte es inseparable de la sociedad. Y la ciudad (máquinas, luces, rapidez) exige de los poetas una muy razonable confianza aún ilimitada en el porvenir.

PIERRE BOURGEOIS. INFORMACION

RAIMUNDO ECHAVARRIA.—Este año de 1924 ha llevado dos muertos: Aliró Oyarzún, y ahora Raimundo Echavarría. Triste lista de necrología de dos espíritus libres e inadaptados. Echavarría fué hombre de dos edades; alcanzó su poesía la agilidad de las nuevas tendencias y fué sentimental y triste como los viejos poetas. Desaparición, dolorosa como ninguna.

ARTICULO.—En nuestro número próximo insertaremos un artículo sobre el último libro de Pablo Neruda de nuestro amigo Fernando García Oldini.

COLABORADORES.—Situados en un punto de aislamiento voluntario, cada mes encaramos el problema de las colaboraciones.

Necesitamos ayuda. Seremos seriamente justos para insertar o descartar lo que esté o no esté con nuestro espíritu o lo de demostrada o dudosa calidad, pero exigimos a todos nuestros amigos nos envíen sus trabajos para aligerar nuestra tarea.

MUJERES Y APACHES

Versos inéditos de Echavarría Larrázabal



DIBUJO, DE RICCI

*¡Oh las mujeres temblorosas
de los apaches clandestinos!*

*Afiches de cintas morbosas:
cine banal y libertino...*

*¡Oh las mujeres temblorosas
de los apaches clandestinos!*

*La garconière humilde y pintoresca,
los besos tristes y la cena escasa...
y esperar que anochezca
para huir de la casa.*

*Todas las bocas turbias de los hom-
(bres
están abiertas, vueltas al ocaso,
todas buscan febriles en la noche,
una mujer y un vaso.*

*El vino amargo y una boca dulce,
boca dulce y amada,
unas manos fugaces que acarician
la cabeza cansada*

*y la caída ruín y resignada
en la pobre morada
¡hotel de todo el mundo!*

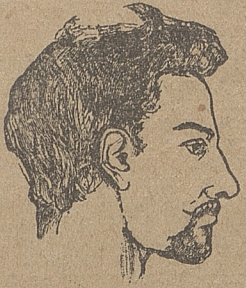
*...y en esa madrugada
cabezas desveladas
y coches vagabundos!*

*¡Oh las mujeres temblorosas
de los apaches clandestinos!
Afiches de cintas morbosas:
cine banal y libertino...*

*¡Oh las mujeres temblorosas
de los apaches clandestinos!*

NOTAS DE ARTE

Mauricio Utrillo y su Obra



Jorge Velasco

MAURICIO UTRILLO

Si las personas que tienen tendencia a tomar a Utrillo por un especialista de Montmartre, conocieran la razón que ha hecho de este hombre un pintor, usarían menos presteza en juzgarlo según los asuntos que ha tratado que según el modo cómo ve las cosas... y Montmartre con ellos. Sin duda, Mauricio Utrillo es hoy célebre por las incontables telas que ha hecho sobre la Butte, donde todo habla a su naturaleza extremada de artista, pero, mucho antes del tiempo en que principió a pintar los muros leprosos, las plazas, las casas que domina el Sacre-Coeur, los comerciantes conocieron de Utrillo otras obras cuya precoz maestría y su aspereza mezclada de dulzura imaginaron que no interesaría a su clientela.

Pintaba entonces conforme a la naturaleza y la pintura sí le proporcionaba alegría, no era para él lo que es para la mayoría de los principiantes. Hay en la obra de este artista algo de trágico. Se vió esto desde que tuvo en sus manos un pincel. ¿Y podía ser de otro modo, en medio de este drama extraño donde — desde que tomó el hábito sombrío de beber — Utrillo se debate en vano?

De este modo se ha formado una leyenda sobre él. Leyenda muy merecida, ay, por este pintor que batió durante un tiempo los récords más famosos de la borrachera en Montmartre, pero que los taberneros que le adquirían sus telas por algunos francos o se las cambiaban por un "kilo de rojo", han exagerado de tal manera que las gentes se imaginan a este pintor como un ébribo a morir y paseando a través de Montmartre un cartón embadurnado de colores que ofrece a quien le dé de beber.

Pintor de altas fachadas ciegas de hospitales y de iglesias, describe sus lepras, con amor, da a mi primera vista la impresión de haber tapado las superficies que va a pintar. Ya es una muralla severa, una muralla desnuda de yeso húmedo, imbricado, roído de humos y de inscripciones. Un árbol seco la sobrepasa... y el cielo, y a menudo, una casa deteriorada, una techumbre, una nube. Todo tiene allí el aspecto fijo del mundo exacto en que Utrillo lo ha visto. He aquí los frentes de bar, en las barriadas, que cortan neto el blanco doloroso de las fachadas. Pero la puerta está cerrada. ¿No te han querido recibir, Utrillo?... Yo lo siento afuera, parado en el lodo del arroyo. Levanta los ojos hasta los pisos, hasta estos contravientos y estas persianas, abrigos de secretas lujurias, estas persianas verdes donde más que las lujurias son atrayentes el spleen de una pieza dudosa, el abandono, la fría miseria de los hoteluchos de arrabal y el horror de un lecho de madera sucia y de una cubeta tirada por tierra.

Haciendo continuación a los "Cuadros Parisienses" de Baudelaire y, prestándole no sé qué atroz doble vista, otras fachadas de yeso han tentado a este pintor, otros bares de puertas cerradas, de entradas oscuras, de baldosas grasientas y de luz brillante de la que no se sabe definir la hora... ¡Ha amado tan tiernamente el alcohol! ¡En sus calles desviadas, yo descubro siempre una espera obstinada, el deseo, el sufrimiento perpetuamente ávido de retener la imagen de su suplicio. Esta sensación todo lo domina: es un drama inmóvil y mudo, y el cielo aparece allí como a través de los vasos blancos del mesón!

Mauricio Utrillo nació en París el 25 de Diciembre de 1884. De su infancia y de los años que le sucedieron, nada puedo decir que Susana Valadon—su madre—no haya expresado en los retratos que entonces hizo de él. Comparad estas imágenes conmovedoras de dulzura, de firmeza apacible y reflexiva, con el Mauricio Utrillo que pintaba de nuevo su madre cuando tenía veinte y seis años. Basta una mirada para coger al punto la diferencia que separa al hombre del niño. Pero no creamos único responsable a Utrillo (1). Muy joven, atestigüaba una naturaleza especial que debía llevarlo a este marcado gusto por la soledad y a esta extremada nervio-

(1) Su abuela materna, que no sabía nada rehusarle, le daba a beber a escondidas sin cuidarse de las recomendaciones del doctor.

sidad de la cual se podía justamente temer en él el desenvolvimiento... Pero yo no insistiré.

Sin embargo, séame permitido recordar que en el momento en que él se mostraba excelente alumno del Colegio Rollin, Utrillo volvía cada atardecer a Seine-et-Oise a casa de su abuela materna y que muy a menudo solicitaba de los yeseros de Pierrefitte que le hicieran un lugar a su lado. Se detenían en medio del camino; los cocheros bajaban a tomar sus copas. ¿Cómo Utrillo no iba a beber? Lo invitaban, él no sabía rehusar y así tomó como costumbre conducirse como sus compañeros.

Yo no invento nada. Cuando, siguiendo los consejos de doctores ante quienes Valadon condujo su hijo pidiéndoles que lo arrancaran a esos excesos, éstos propusieron distraerlo con una ocupación cualquiera, era ya demasiado tarde. Utrillo que no se preparaba para la pintura fué obligado a pintar. Sus primeros ensayos datan de 1903. Tenía entonces 19 años.

Yo no conozco caso comparable al suyo, ni ejemplo más impresionante del destino de un hombre. Tan pronto como su madre empezó a instruirlo en este oficio nuevo, Utrillo plantó su caballete frente a los paisajes melancólicos de los arrabales de París: Sarcelles, Saint-Eric, Pierrefitte, Montmagny, La Butte-Pinson. Pintaba estudios tratados a la manera de un debutante, pero tan curiosos en el temperamento que revelaban que se les busca hoy tal vez más que las últimas producciones de este artista... ¡Ah, esta palabra: arrabal, qué triste suena cuando se habla de Utrillo! Yo pienso en los yeseros de Pierrefitte, en los fumaderos de la ruta, en el niño que se detenía en estos fumaderos, al atardecer, con los hombres que lo hacían embriagarse.

¿El mismo no pensó en esto más tarde delante de su tela? No lo sé, pero los plátanos descoloridos de la "Calle de París", las banderas y las fondas de la Butte-Pinson, el albergue, la iglesia, la alcaldía blanca de techo de pizarra y la perspectiva neta, sin vueltas, entre las casas del camino, tienen siempre este acento voluntario del cual nadie antes de él ha subrayado tan profundamente la aspereza.

Entretanto Utrillo trabajaba conforme a la naturaleza y no sufría ninguna clase de influencia. Las de Sisley, de Monet, de Raffaelli que debían conducirlo a una concepción más clara de la pintura no le servían de ningún socorro. Sólo Valadon, único ser de quien escuchaba los consejos, lo inducía a dibujar. De esta época datan la mayoría de los croquis de Utrillo. Croquis sorprendentes e ingenuos donde el cartabón ayuda a la mano y el compás dirige al ojo. Un niño no hubiese tenido menos aplicación. Más ¡qué carácter inmediato le confería Utrillo por el sólo hecho de que aportaba allí el deseo de expresarse! Conozco algunos que puede decirse son únicos en la obra de este pintor que vendía sus telas por cuarenta centavos por ir a beber y que, cuando se podía acaso creer que se acercaría por Sisley, Monet o Raffaelli a una cierta manera, no amaba en la pintura más que las facilidades que le ofrecía para satisfacer su vicio.

Es preciso escribirlo. No se debe a un ideal determinado el que Mauricio Utrillo sea uno de los pintores más interesantes de la nueva escuela, sino a una suerte de fatalidad que ha hecho de él, a los treinta y cinco años, un artista a menudo desigual y desviado y que, sin embargo, cuando se toma el trabajo, alcanza una maestría indiscutible.

Se pudo verlo desde 1907 (2) en el momento en que desembarazado de las únicas influencias que ha sufrido dirigió en un sentido del todo diferente el objeto de sus búsquedas. Utrillo moraba en París. Sisley, Monet, no le interesaban ya, y el impresionismo, con ellos, le parecía tan miserable que, por reacción, trató de construir verdaderamente sobre la tela realidades absolutas. Fué tan lejos que echó, cierto día, sobre una preparación fresca al óleo, arena y musgo con la intención de servirse de ellas como materiales nuevos. Más aún, se cuenta que habiendo pintado un muro en un cartón valiéndose de una mezcla de yeso y de una combinación de la cual se guardó el secreto, invitó a sus amigos a demoler su muro con ayuda de un martillo. Estas extravagancias (3) repetidas después por los cubistas en sus comienzos, no son tan chocantes como lo parecen a primera vista.

(2) Utrillo expuso una sola vez en el Salón de Otoño, en 1909; después en la Galería Blot. Más tarde en la Sala Druet, durante la exposición de no sé qué pintor, llegó borracho con algunas de sus obras proponiéndoselas en venta a los visitantes. Cuando le habían ya comprado una fué arrojado afuera y en plena calle Royale, bajo la bóveda que conduce a la Galería Druet, expuso de nuevo sus cartones al aire libre.

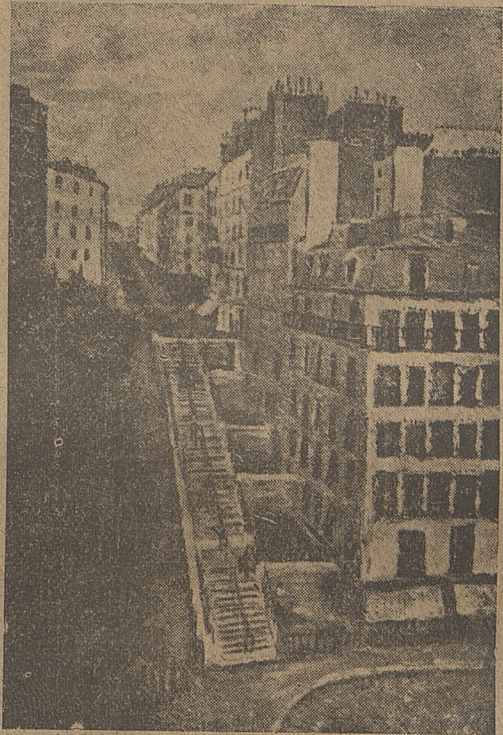
(3) Hizo tantas que los amateurs sorprendidos y apenados de las historias más increíbles que corrían sobre él, terminaran por no querer comprarle nada. Y es así que recientemente aún, Utrillo haya paseado por las casas de los negociantes una de sus más hermosas telas — La Iglesia de Fere — en Tardanois — ofreciéndola a bajo precio sin que nadie quisiera interesarse.

y, si bien no están libres de paradoja y de cierto desequilibrio, no son del todo irrazonables. Preocupado por el cuidado de la composición, de la expresión directa, y con una sinceridad tan enorme que escapa al entendimiento común, Utrillo se puso a pintar. Las iglesias, los casinos, las escuelas comunales, las usinas, los hospitales le atraían. Construía las grandes masas regulares, paraba los planos, sostenía los volúmenes y las superficies y, en seguida, disgustado de todo esto por que no correspondía al objeto íntimo de su sueño, se encarnizaba en perseguir este sueño a través de blancos de una prodigiosa diversidad.

Y Utrillo, a quien hubo ya de encerrarse, en 1902, en una casa de salud a continuación de una sobrecitación nerviosa provocada por el alcohol, fué recluido de nuevo en Saunois en 1910.

Pero de 1907 a esta fecha que cierra el período blanco y la tercera "manera" de este pintor (4), su producción sobrepujó en mucho lo que entonces se podía aguardar de él. No quiero decir que toda la producción de Utrillo, durante estos tres años, merezca ser retenida; sube a un millar de telas de las menos felices acaso que haya firmado. Pero es evidente que de este número considerable, se pueden exceptuar alrededor de ciento cincuenta cuadros dignos de asegurar la reputación de un pintor.

Además, los estímulos más preciosos que le venían de todas partes, a la vez, a Utrillo, no le preocupaban ni poco ni mucho (5). La desgracia era que había. Y los taberneros de Montmartre le atraían, dándole alcohol en cambio de cartones que él hacía en la ebriedad. Cada uno quería tener cuadros de "Mauricio". Se les encontró por todas partes y hasta ciertos señores se pusieron a pintar con la esperanza de atrapar los "blancos" de su pensionista y de imitar su firma. Las tabernas de la Butte llegaron a ser así



CALLE SANTA MARIA (MONTMARTRE)

especies de sucursales de la pintura de Utrillo y éste ahí no podía nada. Sus búsquedas en la construcción de los planos y los volúmenes, como cosa primordial, le hacían descuidar la naturaleza. Pintaba en su habitación, en una pieza de hotel, según documentos fotográficos. Yo lo he visto elaborar telas a la claridad de la lámpara, cuyo asunto los escogía de tarjetas postales. Era preciso verle pintar así. Todo en él se hacía maquinal y si yo no excuso al patrón del hotel donde habitaba, de haberse formado una opinión extravagante del valor de una tela de Utrillo, llegó fácilmente a comprender que este mismo se haya también preguntado si él no era capaz de hacer otro tanto.

No quisiera que este ligero reproche disminuyese en lo más mínimo las espléndidas cualidades que presentan las otras obras de Mauricio Utrillo. Podía en éstas trabajar, como en las anteriores, a la luz de una vela vacilante y, a veces, aun, en un estado muy avanzado de ebriedad. Es que Utrillo, cuando se sentaba entonces delante del caballete se transformaba en otro hombre.

Ha confundido todas las calumnias. Más aun, cuando después de su segunda estancia en Saunois, llegó al año siguiente, a consentir ser encerrado, no fué por su placer. Comprendía a dónde le conducían sus vergonzosas costumbres. Hagámosle justicia y deplóremos al mismo tiempo que le haya faltado el coraje, cuando lo dejaban entregado a sí mismo, para resistir a las

(4) Puede dividirse en cuatro períodos la obra de Utrillo: 1.º, de 1903 a 1905, conforme a la naturaleza; 2.º, de 1905 a 1907, período impresionista; 3.º, de 1907 a 1910, período llamado blanco; 4.º, de 1910, hasta hoy, período coloreado.

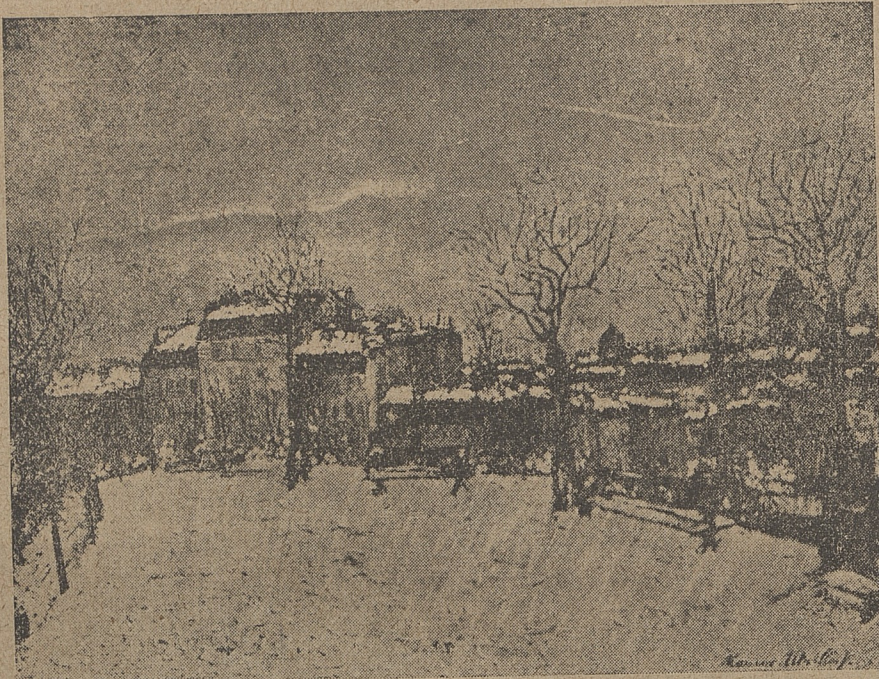
(5) Primero los de su madre que esperaba arrancarlo a la bebida. El padre Solelier se ocupó de él al comienzo. Después vinieron cronológicamente el pintor Emilio Bernard, Luis Libaude, Dorival, el actor, Tulsaga, Jourdain, el doctor Elias Faure, Octavio Mirbeau, Galimard, Clovis Sagot, Pissarro, Picasso, etc., etc.

tentaciones que le aguardaban otra vez en Montmartre.

Se cuentan cinco reclusiones hasta hoy, en la vida de Utrillo, (6) desde 1910, y es a partir de este año que llega a su última "manera" llamada coloreada, que, a mi juicio, es la más curiosa y caracterizada de su obra.

No es que Utrillo haya tornado a la naturaleza, pero del alejamiento de ella, tiene lugar de sacar la misma enseñanza porque piensa en eso sin cesar como un prisionero frecuentado por una idea fija. ¡Ah, cuánto fervor tiene en él la voluptuosidad del dolor de que habla Baudelaire! Dolor y voluptuosidad y voluptuosidad del dolor, podría decirse. Casas desnudas de barrios pobres, iglesias en el arrabal, paseos sonoros, y llenos de la humedad de los hospicios, bailes públicos de las afueras de las fortificaciones, y vosotros, nostálgicos horizontes de calles y de jardines que pintaba, antaño en sus comienzos, como vuestro encanto, sin atractivos, adquiere fuerza e intensa desolación en este artista! Acordaos del pintor de Kipling que, en el puente de un navío, compuso la más abominable visión donde un ser haya podido traducir la imagen de su tormento. Así es en Utrillo, y este es sello especial, a mi juicio, en la sensibilidad de los hombres de nuestra generación que, sin cesar sacudidos, al azar de una existencia mediocre, han bautizado su delirio gro-

Si hoy se encuentran entre los mejores artistas de la época, no se envanece por ello y su pintura lo dice por él. No conozco nada más conmovedor ni a menudo más irresponsable. Sin duda se ha querido hacer de Utrillo el pintor de Montmartre, y el mismo ha contribuido un tanto a mantener esa reputación. Pero examínese la obra entera de Utrillo: Sus vistas de Montmagny y de la Butte-Pinson, sus pinturas de París, de la época blanca hasta hoy, sus bocetos de Corce, sus iglesias del Jura, sus gendarmerías, sus escuelas, sus entradas de arrabales, ofrecen una colección bastante grande para no confinarse sino en Montmartre, mucho más si no se conoce de Utrillo más que sus cartones de la época en que trabajaba para las tabernas de la Butte, eso no es conocerlo o es conocerlo mal, pues nunca se ha repetido tanto como en Montmartre. Esa aridez en el color, esa fuerza reducida a la aspereza de la visión y hasta ese aspecto miserable de taberna no son dignos de él. Utrillo pinta rotundamente, pinta sólido. Su paleta, que había establecido durante un momento sobre los blancos poco más o menos uniforme, cuya extensión realizaba con los azules, los verdes y los rojos, se enriquece en forma asombrosa. He aquí, cielos (que varias veces han podido hacer pensar en Renoir), rosados, enfermizos, mezclados con bermellón, verdes suaves y transparentes, azules amargos,



PLAZA SAN PEDRO (MONTMARTRE)

tesco con el atroz sobre nombre de "cafard" como nuestros hermanos los soldados.

Utrillo no ha pintado sino paisajes y aunque a veces se ha ensayado acercarlo a la escuela impresionista, por la que tuvo durante su segundo período, una inclinación harto marcada, no pienso que sea fácil ver en él un descendiente de uno de los pintores de esa escuela. Hay en Utrillo algo más que un pintor y no sé si debe al alcohol ese incitativo extraño, del cual están impregnadas todas sus obras. Sin desviarme aquí del fin de este estudio, me parece que la impresión que domina en Utrillo podría compararse a aquella cuya amargura hemos experimentado tan profundamente en Verlaine, por ejemplo, y por las mismas razones. Pero que eso no nos induzca a error y nos haga calificar a Utrillo como poeta o como literato.

Es antes que todo un pintor y un pintor excelente, que conoce su oficio y se expresa como a menudo no lo han hecho muchos pintores de su generación. Sin duda la admirable plástica de su arte, su equilibrio llevado tan lejos, que a veces confina con los sentimientos más paradójales, su factura ruda y minuciosa, su respeto a la forma y su amor a lo absoluto le dan no sé qué necesidad de escaparse y de "contar sus desgracias"...

¿No son aquellos muros donde sus camaradas de las cantinas ambiguas de los arrabales han grabado tristes inscripciones los que él ha pintado? Helos aquí reproducidos por Utrillo en su exacta simplicidad.

Corazones traspasados por una flecha las acompañan y los nombres de Totor o de Fernande trazados como por una mano inocente de los crimenes de la noche tienen ahí toda la importancia de las confesiones. Pero junto a estas confesiones, cómo deja adivinar la aflicción esa rígida muralla! ¿Lo sospechará Totor? Es poco probable. Siempre hasta esa muralla cambia poco a poco de carácter y la volvemos a encontrar después con Utrillo o quizás hasta con ese Totor cuando el uno y el otro son internados.

Insisto en honor del pintor. Si no hubiera sido más que un artista, sus repeticiones perpetuas no nos habrían revelado más que una técnica muy curiosa de la nos habríamos cansado antes que él. Peligro de un arte que no va más allá de su objeto. ¡Y qué pequeñez el arte por el arte! Utrillo no nos cansa nunca,

blancos de una vibración sin igual, después que ha dejado de extenderlos uno sobre otro y de acumular los efectos recíprocos en la composición.

Así se nos aparece el último período de Utrillo, es decir, el más complejo y el más personal de todos y del cual está en vísperas de separarse para despojarlo de los excesos de su encanto y de su tierna persuasión. Ya nada es tratado allí "d'après nature". Pero el cielo que "está por encima del techo" y una especie de fervor iluminan el severo horizonte y las perspectivas desoladas. Me imagino que en todos los países del mundo aquellos desgraciados, a quienes se tiene reclusos para su bien, pintarían como Utrillo, si pudieran, las calles y los sitios donde vivieron libres y aportarían la misma y escrupulosa ansiedad por no traicionar la sombría imagen de su amor. Lejos de Montmartre y del arrabal parisense, Utrillo se acuerda de los detalles más humildes y, bajo su brocha ordena la enumeración precisa y sabrosa para expresar mejor el melancólico retorno a sí mismo. Poco a poco su visión se depura. Ya no es con plena pasta que construye un muro; despeja más bien el carácter agudo de semejanza con otro muro tras el cual no pasa nada sino que todo el cielo y la tierra se ofrece a las pobres gentes que no saben con ellos deleitarse. Poco a poco el recuerdo de este tiempo infunde un humor triste a Utrillo. Los árboles, que se erguían entre las casas, con los brazos extendidos para llamarlo, ya no le tientan, porque si se dejara otra vez cojer por sus engañosas promesas, el sabe que sufriría más. Es un hombre tranquilo y simple y resignado a sufrir mil veces más con tal de romper con sus debilidades de antaño.

Y mientras tanto al pintar sabiamente en una sala del hospital, las calles profundas en cuyos bares fermenta un inconfesable placer; ¡qué estremecimiento dulce y ronco se une al acento de sus obras! ¡Qué miserable fascinación allí resplandece! No nos dolamos. Si Utrillo sanara un día no nos daría el equivalente de este inmenso amor por donde acaba de subir el rudo y doloroso calvario. En verdad, no aguardemos de él nada que no esté intensamente teñido con su personalidad, pero no es en vano que las peores servidumbres han influido tanto sobre ciertos hombres que las llaman sin cesar como un mal más delicioso que la vida y no se consuelan nunca de ser liberados!

FRANCIS CARCO.

EL MONUMENTO A MAGALLANES

Glosando una Discusión

EL MOTIVO

A fines del año pasado, cerca del aniversario del nacimiento de Jesús, murió repentinamente, de un síncope cardíaco, el suave poeta Manuel Magallanes Moure.

Vivió este hombre en voluntario recogimiento, pero rodeado, sin embargo, de una nombradía a la sordina.

No es difícil descubrir la dirección que desde temprano imprimió el poeta a su vida. Cogido en plena adolescencia por esa ramplona melancolía de los poetas principiantes, fué adoptando la pose que tanto esoterismo había de prestarle, de alejarse de la compañía y del animado ajetreo de la ciudad. Poco a poco ese sentimiento de abandono fué ocupando toda su vida. Revándolo por una suave pendiente a la ataraxia desoladora, que pone humedad en los ojos y nudo en la garganta...

Su poesía es reflejo de la actitud de su vida. Está impregnada de los elementos que la llenan por completo: la monotonía y la diafanidad. Hay en sus versos siempre, la emoción incommovida y sin trascendencia, que toca con ligero roce la sensibilidad. Sus versos tienen la virtud de poder ser firmados por cualquier poeta sin que nadie pueda decir que son de Magallanes, y al mismo tiempo, sin que el poeta que los firmase, se sintiera rebajado en sus méritos. Son imponderables, casi no pesan en la balanza de los valores críticos, pues carecen de literatura y están llenos de humanidad. Cantan siempre al amor desolado o a la desolación sin amor, con un fluir transparente y cadencioso.

La lenta desintegración de su espíritu macerado en el desencanto, fué alcanzando también al cuerpo, y un buen día, hurtado a su ambiente romántico de aldea rusinolésca, cayó prosaicamente, cuando corría en pos de un carro...

Su muerte, sin duda, fué hondamente lamentada, aún por los que no lo conocían: con ella desaparecía un hombre excéntrico, que siempre ocupa lugar hasta en los espíritus más burdos.

Pero se produjo en el ambiente lo que lógicamente era de esperar: el bulicio compensador. Se batieron a vuelo las campanas del elogio, exagerando y falseando el valor de la poesía que había en la vida y en los versos de Magallanes. Un círculo literario y sus entenados, llevaron adelante la procesión de panderetas y de ellos nació la idea de erigir al poeta, que habría deseado una fosa con un macilento ciprés para descansar de sus importunos visitantes, un monumento de grandes proporciones, en un parque destinado a los escarceos amorosos clandestinos.

TOTILA ALBERT

Los Amigos de Magallanes, aprovechando la estada de Tótila Albert, escultor chileno formado en Alemania, lo sindicaron de inmediato como el autor obligado de la escultura del poeta. El señor Albert amasó la greda y los Amigos de Magallanes abrieron una suscripción en los diarios de esta capital.

A medida que la "maquette" tomaba forma en las manos del escultor, la suma crecía en poder del tesorero de la secta recién formada.

Pero, ¡záz!, un buen día corrieron rumores de que la escultura se exhibiría y que un grupo de artistas despechados, llenos de envidia, trataría de que la idea no llegara a las formas del mármol.

Diarios y revistas publicaron la fotografía del monumento con doctas explicaciones marginales.

El monumento era un cilindro, según se decía, de proporciones egipcias o caldeas. Pues bien, el escultor Albert sobre ese cilindro había grabado con un punzón negligente y en línea sencilla, una serie de figuras que interpretaban versos del poeta y de doña Gabriela Mistral (que, de paso, ya tiene su monumento, sin que nadie lo discuta, y gracias al entusiasmo del señor Vasconcelos).

La figura del poeta no aparecía del todo desdibujada, bajo un pallio griego, pero el resto de los motivos que se decía representaban el dolor, el amor y otros sentimientos, no podían aceptarse sino bajo la palabra de honor del artista, que, además, le había dado posiciones tan equívocas, que en los labios con malignidad, aparecía el comentario grotesco y la sonrisa irónica.

Se avanzaron por algunos artistas "último grito" y críticos al uso, ciertos reparos de orden técnico; nosotros los profanos nos encogimos de hombros.

Estas últimas manifestaciones fueron interpretadas como perversas por los Amigos de Magallanes, que cogieron la pluma y se lanzaron a hacer pequeñas monografías sobre el despecho y lo decorativo en el arte.

Inmediatamente quedó fundada la logia de los Enemigos de Magallanes—entre los cuales es raro que se cuente a este modesto estadístico—y por otra parte, la categoría de los Gustadores.

Esta última clase de seres son "hombres químicamente puros" sin nada de críticos, ni de literatos, ni de técnicos, según la declaración que a nombre de todos ellos ha elaborado Fernando García Oldini. Pero en el hecho y esto del hecho no tienen ninguna importancia, son todos críticos, literatos, y más de alguno posee ya su busto hecho por Tótila Albert, en la secreta intimidad de su gabinete.

Y vino la polémica apasionada, llena de afilrazos y alusiones francas en extensos artículos, e hipócritas y disimuladas en pequeñas peticiones o comentarios.

El Goliath de la discusión se destacó muy luego: era el señor Ortiz de Zárate, recién llegado a estas playas en ese Carro de Elías de la novedad artística, que tan perplejos tiene a estos pobres aldeanos.

El David ha sido García Oldini, conocido crítico y glosador nervioso de la obra poética nacional.

El señor Ortiz dijo lo que en realidad todo el mundo sabía, alegando algunos argumentos que se caían de maduros.

El señor Oldini expresó con palabras apocalípticas que él no sabía nada en cuestiones de arte, y que como Gustador creía que el monumento era óptimo.

El señor Ortiz, en vez de aceptar la declaración del señor Oldini, se dedicó en otro extenso artículo a probarle que sabía mucho de arte y que sólo se hacía el incomprensivo.

Se llegó a los desbordes máximos, y el señor Oldini, que en estos últimos tiempos ha estado muy devoto de Monsieur Malapert, le arrojó a la cara al señor Ortiz, que no sabía psicología, y el señor Ortiz, acabando en punta, le replicó que mal podía hablar de escultura un hombre que a veces tocaba a flauta. Como se ve, este argumento no podía ser de una pesadez más plástica...

Tótila Albert ha hecho mutis violento hacia la Argentina, desesperado de sus compatriotas, unos muy severos y otros muy interesados, y aquí deja el rescoldo, que de vez en cuando, lanza su eclosión de "viejas" quemantes y luminosas.

CONCLUSIONES

En esto del Monumento a Magallanes hay tres errores que ya es tiempo reconocer:

1.º A Magallanes no debía habersele perpetuado en una estatua, porque su vida y su obra no lo autorizaban para tanto.

2.º Tótila Albert debió tener más consideraciones por el ambiente, y no trabajar con tan poco esfuerzo un cilindro, que un pintor mal intencionado ha tenido el descaro de confundir con un "shop de bier".

3.º Los Amigos de Magallanes y los Gustadores no debieron congregarse jamás porque sabían que en virtud de la ley de los vasos comunicantes, debían dar origen a los Enemigos de Magallanes.

ROBERTO M. FUENZALIDA.

CRONICA MUSICAL

Bach y el Clavecin bien Temperado



SALA DE TRABAJO DE BACH

La Alemania muy feudal del siglo XVII, políticamente desorganizada dentro de las humanas ambiciones de sus príncipes, florecía, a pesar de todo, en un haz luminoso de manifestaciones artísticas, impelida por la competencia ostentación de sus grandes o pequeños mandatarios, quienes se disputaban la adquisición de una obra maestra o de un artista de fama, con el empeño que bien deseáramos en un dirigente de nuestros días, para bien del arte y de la cultura general; porque, en verdad, dentro de nuestra alardeada democracia, la libertad artística no es más que una humilde esclava del más odioso abandono.

Así se explica que gracias a la protección del príncipe Leopoldo de Anhalt-Costen, del duque de Neissenfels y de Federico el Grande, pudiera Bach educar con esmero sus veinte hijos y ser a la vez el autor del 1.016 composiciones de alto mérito, que han llegado a nuestros días, fuera de una infinidad de composiciones que por desgracia se han perdido.

Desde el hondo y soñador prelude para

laúd, que compuso en su juventud, hasta la potente fuga, que escribió en su ancianidad, sobre un tema de Federico II, se ve actuar a la misma altura: en el plano de la nobleza artística, donde posiblemente arribara gracias a su técnica definitiva y a la santidad de su corazón.

Es tan noble la música de este viejo cantor alemán (cuya obra no envejece) que si la Humanidad de los elegidos deseara expresar en un himno todo lo más puro, digno y santo que su alma esconde, elegiría, seguramente, por unánime encuesta, el aria de Bach como himno universal; paliativo de toda vieja herida, cantar de los cantares, que nos reconcilia con la vida y con la muerte, más allá de la razón y el mundo para diluarnos imperceptiblemente en el Todo sin dolor.

Sí, es el aria de este viejo cantor alemán, que antes de escribir su música acostumbraba tomarse las pulsaciones de sus venas para copiar en esta forma el ritmo de su propio corazón y entregarlo así, por entero, al arte de las

vibraciones, en un andante pleno de majestad o en un Presto regocijado, según fuera el correr de su sangre. Bach fué un hombre sano, pero tenía esta curiosa arritmia. Tal vez, por este hábito tan original de escribir su música, su obra asombre por la sinceridad de su expresión.

"El clavecín bien temperado" es una colección de veinticuatro fugas con sus preludios respectivos. Posteriormente se le ha agregado a esta obra otra colección de 24 preludios con fugas, también en orden cromático.

El contrapunto de estas fugas es libre y expresivo, su análisis técnico no nos conduce a un campo de visiones muy severo; tal vez la armonía que se escurre entre sus voces nos obliga a cerrar los ojos para convencernos con la emotividad de sus sonos lo que no hiciera con la razón de su ciencia.

¿Para qué analizar? Todo músico de verdad posee su fe y sabe que las fugas del Clavecín bien temperado son las Tablas de la ley de Bach.

ICH GROLLE NICHT.

GRACIAS

Gracias, padre, por este corazón romántico,
tú me lo llenaste de puertos fantásticos,
de cruces de mástiles
y de velas ágiles.
¡Gracias, padre, por este corazón romántico!
Tú me lo llenaste de bellas leyendas:
marineros perdidos
que un día volvían al puerto juntos con el sol;
tú me lo llenaste de tristes leyendas:
mujeres lejanas, de ojos enlutados
que esperan las trémulas velas
que un día se fueron del puerto juntas con el sol.
Tú me lo llenaste
de todas las bellas y tristes y heroicas leyendas del mar.
Por eso está mi vida
llena de barcos
como los viejos puertos en el ocaso.
¡Gracias, padre, por este corazón romántico!

ECHAVARRIA LARRAZAVAL

SENSACION DE LA NOCHE

Fuera la noche gira alrededor de las cosas.
Dentro mi corazón se cimbra,
gira y torna como un molino, crucificado
frente al viento del recuerdo.

Noche. La noche de olas cansadas
que pasa dando vueltas
con su alta rueda infinita.

Mi amor es como un faro
que trizara sus alas oscuras de rayas amarillas.

Fuera la noche da vueltas alrededor de las cosas.
Mi amor tiembla y oscila como un péndulo sombrío.

Moribunda canción de mi amor,
pequeño aleteo de muerte.

Una estrella que parte el horizonte.

GERARDO SEGUEL.

POEMA DE WINET DE ROKHA

Ampolleta
de innumerables bujías,
arfebre judío
cubre de joyas artificiales
la pantalla de encajes tristes de mi vida.

León de las selvas australes,
yo revuelvo su melena de oro
y le doy el desmayo
de mi cuerpo perezoso y pasajero.

A sus pies desmenuzo las pequeñas
fatigas de mi alma paradojal,
como una vieja, siempre vieja, escarmenando lana.

Lomismo que en el cuento
de "LA RARA MONITA DE PALO",
mi vestido de sol
me hace invisible
como una canción...

Girasol de las tierras cálidas
amapola ruborosa,
le abro todas las puertas de mi corazón pasionario,
y lo miro cara cara
hasta que se disuelve en lo infinito.

POEMAS DE LORENZO RIVAS

Viaducto

He ahí corriendo
agua entre piedras partidas.
Trapezio de la noche.
Todo de triángulos y vértebras hunde
su trenza de fierro entre dos esme-
(raldas inmensas.

Tren de juguete, a veces,
aventando los pájaros.
Ahí debajo nubes.
Vacas de aceite.
A media noche
de prisa, anduvo hacia el Norte.
Al lado allá, donde hay una cruz
mataron a Lonconao, ladrón de ani-
(males.

República

De alguna manera haré tu elogio.
Andando por la costa
o comprando frutas recientes.
Cuando la sombra trepa al continente
gusanos de luz errantes enervan tu
(cabeza.

Patria, palabra triste
como "termómetro" o "ascensor".
Algún día, ahita de pájaros,
fuiste el terreno de gracia,
cordillera de palomas muertas.

El mar golpeando por todas partes.
 Toda una familia de visita.

Historia de Amor

Escribo cosas de amor sin literatura
para Inés Arellano, que vive en el
(Sur.
Trenzas de tinta, faltas de ortografía
parece que me quiere.
Hay un río en la noche,
río que corre como una pregunta.
Ella, ojos tan negros,
teje mi nombre con agua de lluvia
para mirar a través de las cosas.
Vive en una curtiembre de sus her-
(manos.
Para hablar de mi vida es necesario,
poner a cada rato un farol rojo.

**NO SE DEVUELVEN LOS
ORIGINALES**

NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA
ACERCA DE ELLOS

M A R I N E R O

D E S E O

Marinero,
de gorra azul y blusa recortada,
con tu canción se alegra la mañana
rubia y azul del puerto.
Sobre tu barco sueñas?
¿Que sueñas, marinero?
Hoy te irás, hoy te irás, y aquí has dejado
tu palabra y tu beso.

Para la tierra siempre
tendrás amor de viejo.
¿Si tú para vivir tienes de más
con tu mar, marinero!

Tu mar, el cielo azul,
tu barco y tu lucero,
tu pipa humosa, una esperanza oculta
y el recuerdo en un verso.

Sobre la tierra dejas
cien historias perdidas,
tu palabra y tu beso.
Para tu mar te llevas
el corazón intacto,
tu canción, marinero!

Marinero,
cómo envidio tu pipa inseparable,
tu blusa recortada,
tu gorra azul,
tu mar y tu lucero,
tu barco y la alegría
de marchar siempre lejos...

¡Huir! En la mañana
rubia y azul del puerto,
sin volver nunca atrás,
nunca atrás, marinero!...

FERNANDO BINVIGNAT

A R R U G A S

Cabeza adorada, ¿te acuerdas de nuestros jóvenes anochececes?
En el camino rechinaban los carros
de los campesinos que volvían.
Sonaba la cadena del pozo.
Y del viejo muro, florido de valerianas,
subía en la luz anaranjada,
el canto del mirlo, el grito de los paros.

Teníamos en nuestras manos
la hora inmóvil, el sublime presente,
en nuestras manos húmedas de Primavera
y en nuestros brazos entrelazados.

Pero yo pensaba:
pobre amiga, tus cabellos envejecen.
Tú, mirando un hilo blanco sobre mi mejilla,
te decías: un día será blanca su barba.
Yo en tus hoyuelos bañados de sombra,
veía el pliegue invisible
que debía convertirse en arruga.

Cabeza adorada,
por la ventana abierta,
entre el ruido de los campesinos que vuelven.
La cadena del pozo suena como en todos los anochececes.
Y del viejo muro, florido de valerianas,
sube, en la luz anaranjada,

Adorada cabeza blanca
mientras en este anochececer te tengo entre mis manos lentas,
el canto del mirlo y el grito de los paros.
pienso en tus cabellos dorados
Tú sueñas con mi rostro juvenil
Y ya no veo tus arrugas.

A N D R E S P I R E

Deseo,
tortura indescriptible,
o te mato o me muero!

Deseo, ...
no te logro arrancar
ni del tormento de mi sueño!

¡Soy toda tuya, toda tuya,
y del demonio poseída,
deseo,
te entrego mi espíritu indefenso.

Mi clamor delirante
atraviesa el silencio.

Inmóvil, de pie en tu corriente
me arrastras, hendiendo mis esfuer-
(208.

El peso de tu garra
se me clava en el pecho,
y en el rostro, como una mancha de
su risotada de desprecio. (onix,
Deseo de la estrella filante
que dejó como un polvo de oro en mis
del agua clara de la fuente (dedos,
que hizo la sed en mi desierto...

Deseo,
te mato yo, o me muero!

MARIA MONVEL.

ALUMBRA MIS OJOS, PARA
QUE NO DUERMAN LA
MUERTE

Música, que habéis sido un filtro de mi
espíritu, cuánta falta me hacéis.

Ya estoy satisfecho, jovial y sereno. Mi
espíritu se puso como el mar: azul, resplande-
ciente y zumbador.

Yo, le miro embelesado, ese oleaje con que
se renueva y piensa. En el flujo y reflujo le
he visto forjar obra propia, y escribirla sobre
sí mismo, al replegarse, y sobre la tierra, al in-
troducirse.

Superficie vasta y de movimiento continuo.
Coro siempre vivo de resurrección, yo te entrego
mi barca, de una sola vela triangular y de ma-
dera de mi corazón. ¡Llévatela rauda, infla
de palpitación y ardor su entraña, para que
arribe siempre a tiempo al puerto que la
aguarda!

¡Mi nave, fluída y sutil!: son mis pensa-
mientos, creándose y navegando en el océano de
mi intimidad.

¡Música, que habéis sido la engendradora
de los más profundos y de los más hermosos
por su luz y humanidad, tomad mi adoración
y soberanía en pago!

A tu vaivén deleitoso, inefable, les ví na-
cer, y henchirme de nebulosas y de pequeños
mundos perfectos. Y por pecatarme de esa
creación maravillosa, vivo, ¡oh música!, en un
éxtasis frecuente, y en el sabio silencio de la
tierra abierta y del árbol florido.

Bonanzas, Primavera, y diaria oración al
sol y al día, arquitectura son tus manos luma-
nosas. Mi amasijo se ha vuelto un haz de puras
intenciones y de hechos altruistas al soplo de
tu viento purificador y ascendente.

¡Música, eres madre! Yo me acuerdo en
tu regazo tibio y seguro. Que tus manos, sedo-
sas y tiernas, me acaricien: peina con tus de-
dos de armonías mis cabellos desgredados.
Amamántame con el néctar de tus senos infi-
nitos.

No puedo la vida, si no me la dan en ex-
pansiones amorosas. Y fuerte seré, si tú me
animas.

¡Música, extasía mi alma menuda, haz que
con tu vaivén de emociones crea, que yo soy
un ensueño perdurable de transfiguración!

¡Música, tómame, en esta hora propicia,
en que se han absuelto todos mis pecados y en
que está mi vida blanca.

A. MÜHLENBROCK.

PLAZAS DE JUEGOS



CROQUIS DE GEO

Plazas de juegos, bajo la eminencia de la tarde en el parque de los enamorados, donde se mece la calle anudada por líneas perdurables y el cielo deviene o se aleja en la cimbra.

Hay una caída constante de niños desde las transversales blancas que trazan el límite accesible. A su alrededor se expanden los corre-peligros dando vueltas. La condición del deseo y el vigor del impulso acrecientan la destreza de los jugadores. Sólo besa las manos la pelota que volverá desde muy lejos hacia quien la atribuye por sendas certeras entre las manos y las manos. Es mucha la agilidad de los jugadores, de manera que entre cada uno y su enemigo hay la sombra inmóvil de un puente en el suelo. Va y viene. Va y viene. Hacia la pérdida viene la pelota.

Cantan las cuerdas de los columpios que voltean el corazón de los niños como el badajo de una campanita de oro entre sus brazos de dulce amenaza, vibrando el cordaje de las amarillas.

Van subiendo hasta el borde de la boca que llama al camino inclinado. ¿Cuántas veces se asciende? Entre un tramo y otro tramo puede apagarse una vida, pero hacia abajo el camino es muy corto. En la clepsidra imaginaria siguen cayendo los niños. Añadid los trayectos para elevar la montaña más alta o hundir el precipicio más hondo.

Ebriedad que aconteció, embriaguez duradera, el ocaso deshojando tulipanes hundió las transversales y las balanzas y los trapecios enloquecidos entre sus llamas. Todavía cantan las cuerdas de los columpios en el balance mayor contra el cielo y la tierra en el parque de los enamorados. Pero luego la noche se interpone.

Cuando no hay una voz en la tarde que declina y ya no viene una palabra en el viento libre, algo se hincha como una cuerda o una garganta en el instante del himno, y un niño que no canta, un niño que no llora se ahoga en la sangre que desbala del crepúsculo.

TOMAS LAGO

EL ESTADO

En la antigua Roma, la formidable fuerza del Estado suprimía, con su influjo autoritario, todas las libertades y derechos del individuo. El ciudadano romano venía a ser algo así como una partícula inconsciente del gran todo Social-Estado. En el Estado radicaban de hecho y de derecho todas las potencias sociales; el Estado era omnipotente. La individualidad del ciudadano romano quedaba aniquilada, absorbida por la soberanía absoluta del Estado, y viéndose los romanos cohibidos por el Estado, en su afán de preponderar y ejercer dominio sobre algo tangible, ejercían la más cruel de las tiranías sobre sus desventurados esclavos.

Véase, pues, como la omnipotencia social ejercida por el Estado en la Roma antigua, venía a recaer en definitiva sobre los infelices esclavos, que eran tratados por sus amos, los patricios y ciudadanos libres, con el más refinado y cruel de los infamantes servicios. Y así como el panteísmo político de la antigua Roma, anulaba la libertad individual, así como en la Roma conquistadora de los flavios emperadores, el ciudadano no era nada y la ciudad lo era todo, de la misma manera en la Edad Media, época tristísima en la que el feudalismo era la regla de acción que guiaba la marcha social, el lúgubre caballero de horca y cuchillo, lo era y presentaba todo en los diminutos Estados en que reinaban como señores y dueños absolutos de honras, vidas y haciendas.

Las muchedumbres esclavas, sometidas al vil despotismo de los señores feudales, nada significaban ni nada influían en el ánimo de los despotas medievales. Eran los despreciables siervos humildes servidores del señor, los infamados villanos cultivadores de los campos, pero no cosecheros en la buena acepción de la palabra; y cuando más, los infelices pecheros sin participación en los ricos botines arrancados a viva fuerza al enemigo en las cruentas y vandálicas escenas de la guerra.

Surgiendo, como han surgido positivamente, los Estados modernos de los antiguos, llevando en sí—como desde luego llevan las nuevas instituciones porque se rige actualmente la sociedad,—latentes los mismos gémnes de despotismo

y tiranía que informaran los antiguos Estados, no es de extrañar ciertamente que el Estado sea el estrugente torniquete en que se oprime al pueblo, suponiendo, como supone, el manantial inagotable de todos los atropellos, despojos, ilegalidades y concupiscencias que las clases monopolizadoras del poder social perpetran contra los intereses de esos desdichadísimos productores que viven la vida mecánica de la máquina entre las horribles angustias de la más inhumana desheredación social.

La tiranía del Estado siempre produjo los mismos lamentables efectos traduciéndose en una encadenación infinita de despojos arbitrarios y onerosidades abominables. Los hombres y las clases que dan vida y que viven de la monopolización del Estado, ejercen sin escrúpulos de conciencia todo género de injusticias legales, sancionando y promulgando caprichosamente leyes, códigos y constituciones que hagan posible sus felonías y desafueros. Vinculada en ellos toda la fuerza del poder social por la acción centralizadora del Estado, de cuyos magnos resortes disponen a placer las clases directoras, todo les es posible a los de arriba en perjuicio evidente de los de abajo. Por eso, precisamente por eso, jamás el Estado contribuirá con su poder y omnipotencia a producir la emancipación de los desheredados.

Pero si el Estado no es el emancipador de los oprimos, ni el vengador de los ofendidos, ¿qué es entonces?

El Estado es la sociedad organizada oficialmente para defender los intereses de los grandes propietarios y fomentar por medio de la fuerza el influjo y poderío de los potentados y nobles; es una fuerza formidable. Realmente el Estado es un poder avasallador y despótico que infunde miedo; y lo que infunde pavor, lo que aniquila y aterra, claro está que debe ser nocivo para la salud social. Esto es indisputable.

Hablar, pues, de la fuerza salvadora que el Estado ejerce sobre la sociedad, es tan absurdo,

Educación sexual y enseñanza antivenérea

A pesar de tratarse de un espíritu conservador, vemos que en el presente artículo el Dr. Jullien plantea claramente la necesidad de dar a conocer a los adolescentes el problema sexual y sus consecuencias que pueden ser funestas para el individuo cuando ignora tan trascendental asunto.

Creo necesario hacer una distinción entre la educación sexual y la enseñanza antivenérea.

Según las estadísticas de onanistas presentadas por M. Good, parece resultar que es antes de los quince años que el niño debe ser informado del problema sexual. No creo que esta innovación en nuestros programas aumente la disminución del número de onanistas, y por otra parte, esta enseñanza debe ser hecha con mucha discreción y tacto para no despertar curiosidades precoces y perjudiciales.

Hechas estas reservas no se comprende la razón por qué "la obra carnal" no figura en la enseñanza lo mismo que las funciones digestivas. Lo uno no es más noble que lo otro. Tampoco se comprende por qué, en el sistema urogenital, solamente la orina figura en los programas de instrucción. Pero será necesario seguir una prudente progresión y ante todo concretarse al estudio de las funciones de reproducción en la especie animal, particularmente en los mamíferos, sin ocuparse de la especie humana. Más tarde, al momento de la pubertad, a la edad en que, al mismo tiempo que las funciones genitales, se despierta en el adolescente el sentimiento del amor, debe instruírsele de las relaciones entre el hombre y la mujer. Esta enseñanza será al mismo tiempo biológica y moral. Las relaciones sexuales serán definidas como una función sagrada, como medio de obediencia al deber imperioso de la reproducción. Desde este momento dejarán de aparecer al adolescente como un gesto o capricho exclusivamente agradable, como un acto "sin trascendencia". Aparecerán como un medio y no como un fin. Resumiendo, la educación sexual será presentada como una paráfrasis del precepto "Creced y multiplicaos" lo que no ofuscará las más delicadas creencias.

Cuidemos no obstante que al intentar fomentar la repoblación, no se obtenga un aumento de la esterilidad voluntaria. En el último Congreso de Medicina pública, el profesor Richet, en una comunicación magnífica en la forma y en el fondo, ha recordado que la esterilidad de las relaciones sexuales estaba en relación con la evolución intelectual de los individuos y de las razas. El animal que obedece al instinto de reproducción, ignora la esterilidad voluntaria. Esta aparece en los individuos que establecen una relación de causa a efecto entre el acto sexual y la concepción, y que se desarrolla a medida que esta relación se hace más precisa. El niño es el resultado de la relación sexual; una consecuencia conocida se hace rápidamente una consecuencia evitable, y la inteligencia, aguzada por el egoísmo, encontrará rápidamente el medio de evitarlo. Sin pretender que sea necesario mantener los individuos en el oscurantismo y la ignorancia, no creo que la

tan incongruente como ocuparse de la justicia de la guerra, o de la docilidad del tigre.

El individuo que imprudentemente se entrega a la tutela indiscreta y temeraria del Estado, abdica su libertad; y al abdicar su personalidad, abdica todos sus derechos de hombre libre; queda, moralmente, reducido a la nada horrible del automatismo inconsciente, destruye la soberanía augusta de su voluntad, convirtiéndose en un siervo y tributario obediente de los que manejan, para su provecho exclusivo, la complicada máquina del gobierno social.

El poder del Estado sólo sirve para cohibir al individuo coartándole su libertad de acción; para explotarlo con onerosas exacciones y embrutecerlo, oponiéndose sistemáticamente al libre desenvolvimiento de sus propiedades intelectivas por medio de un sistema de enseñanza ineficaz, fanatizador, absurdo y anticientífico. Toda idea noble, toda inspiración elevada, todo sentimiento libertador, de amor y de justicia, todo movimiento de emancipación y progreso; en una palabra, todos los generosos heroísmos de los altruistas entusiastas que aspiran a la regeneración del mundo, son tiránicamente condenados por el Estado, porque el Estado no significa otra cosa que el soporte formidable en que se apoyan los privilegiados para eternizar el odioso imperio de su dominación inexplicable, el mortífero cerco de hierro en que la explotación tiene constantemente sitiados a los augustos hijos del trabajo.

El Estado autoritario ha venido siendo hasta el día el complaciente patrocinador de todo despojo; fuerza será que en lo sucesivo deje su puesto al anarquismo, para que este estado no visimo, moralizador y libertador, con su justicia incorruptible y moralizadora, ponga fin a la era azarosa y arbitraria del autoritarismo absorbente que tantas injusticias, despojos, alevosías, crímenes y vandalismo ha perpetrado en bien y para saciar la omnívora avaricia de las clases dominadoras.

DONATO LUBEN.

precocidad de la educación sexual aumente la natalidad francesa. Más pronto creo que será mejor dirigirse al egoísmo humano, no con la loca pretensión de hacerlo desaparecer, sino demostrándole que hace un mal negocio al reducir la natalidad. Pero esto es otro asunto diferente.

Otra cosa es la enseñanza antivenérea. Por el momento, tratase de disminuir la mortalidad francesa, atacando las enfermedades venéreas y sus consecuencias. Si esto se consigue, se aumentará la fuerza productiva del país por la disminución considerable del número de enfermos, discapacitados, muertes prematuras; se hará desaparecer una de las grandes causas de la esterilidad involuntaria, se disminuirá la mortalidad infantil y la mortinatalidad. Tal debe ser el objeto de la enseñanza antivenérea; muy raramente los jóvenes adquieren las enfermedades venéreas antes de los 16 años; la anticipación de la instrucción de los adolescentes en este caso sería prematura. Pero a esta edad, puede emprenderse suponiendo el problema sexual resuelto por lo menos en sus datos teóricos. El adolescente debe entonces ser prevenido del peligro que le amenazaría el día en que ponga en práctica los datos teóricos anteriormente adquiridos. A los jóvenes que hacen sus estudios primarios o secundarios hasta los 16 años, es en los establecimientos de instrucción que debe dárseles esta enseñanza antivenérea. La masa, que cesa la frecuentación escolar antes de esta edad y que tiene también el derecho de ser protegida, es en los patronatos postescolares y en las sociedades deportivas, que debe ser practicada. Procediendo así, estas colectividades contribuirán a la educación física de la juventud y a la salud nacional, más eficazmente, creo yo, que por los pugilatos de boxeo y el surtenage de los campeonatos.

Por mi parte, desde hace dos años, yo practico esta enseñanza en el colegio municipal de la ciudad en que resido. A fin de año, doy una pequeña conferencia a los alumnos candidatos a la segunda parte del bachillerato, y esto con la entera satisfacción de las familias asistentes y cuyo plan es el siguiente:

Evolución de las ideas del niño y del adolescente sobre sus orígenes.

La mujer tal como el adolescente va a encontrarla.

El peligro de este encuentro: las enfermedades venéreas.—Estas no son el resultado de una vida de libertinaje.—Descripción sucinta y precisa de sus síntomas y de sus consecuencias para el individuo y su descendencia. Necesidad de cuidarlas desde el principio hasta el fin. Desconfianza en los reclamos sensacionales.

Consejos para evitarlas: Ser limpios y no frecuentar las personas dudosas. Ser prudentes y desconfiados, no dejarse engañar por las ilusiones de la virtud de una querida, cualquiera que sea el medio social en que haya sido encontrada.

Evitar la taberna y el alcohol. Ser castos; buscar en el trabajo y la vida física el derivativo de los ardores de la juventud. Pensar en la que debe llegar a ser la compañera en la vida y casarse joven.

Este es el tema que yo adopto y que someto a mis colegas invitándolos a seguir mi ejemplo, pues esta enseñanza es de orden médico; el médico es el solo calificado, por su competencia,

para dar con autoridad esta enseñanza, que no debe perder su mérito en la banalidad de las lecciones cotidianas. Además, la enseñanza antivenérea es un capítulo de la educación higiénica de la juventud: enfermedades venéreas, tuberculosis, enfermedades evitables, puericultura, etc., deben formar parte de los programas educativos de las jóvenes generaciones, al mismo tiempo que las otras materias y no como un ac-

cesorio sin importancia. El médico debe desempeñar su papel en la educación de la juventud. La instrucción higiénica de la nación, será solamente productiva si empieza en la escuela. Medicina escolar, medicina del ejército, medicina de dispensarios, constituyen los elementos de esta medicina de las colectividades que representa, por lo menos en gran parte, el porvenir médico.

Dr. JULIEN



SARA HÜBNER, POR GEO

Perversiones Sexuales

Al iniciar esta serie de artículos enunciamos que el amor era en su esencia la atracción genética entre el hombre y la mujer. Agregamos, ahora, que el excitante del hombre es la representación psíquica de la mujer desnuda o de sus órganos genitales, y el de la mujer la representación psíquica del hombre desnudo o de sus órganos genitales (excitación hetero sexual). Pero como todo no resulta como Dios manda, sucede a veces que los seres de un sexo se excitan con los del mismo sexo (excitación homo sexual) o bien una vez excitados por los de sexo contrario, realizan actos que no son precisamente la cópula o coito normal, o bien, para realizar el coito necesitan excitaciones especiales o extraordinarias. Todos estos actos se encierran con el nombre de perversiones sexuales y pueden ser: la inversión del instinto genital, la bestialidad, el fetichismo, el masochismo, el sadismo y la masturbación solitaria.

Los invertidos han existido siempre y pertenecen a los dos sexos, son los llamados homo-sexuales (1).

Entre los romanos se practicó el amor homo-sexual en forma pública, y basta sólo recordar a Nerón, quien hizo castrar al bello Sporus y después lo hizo su esposa. O al gran Julio César, quien quería ser el esposo de todas las mujeres y la esposa de todos los hombres. O entre los griegos, a la poetisa Safo, la cual tenía un clitoris muy desarrollado que le permitía cabalgar a sus amigas y la hizo cantar el amor de las invertidas por la masturbación bucal, llamado safismo. O a los cardenales de la Edad Media, quienes enviaron al Papa Sixto IV una solicitud "para cometer el pecado homo-sexual durante los tres meses de calor intenso". O, acercándonos más a esta época, al gran novelista Wilde, quien vió empanada su gloria por su afán de poseerse a los niños. O bien, entre nosotros, la acción cruel de la justicia, tratando como criminales a los pobres enfermos que desahogaban su naturaleza torcida en la calle Molina y León Prado, con igual entusiasmo que los pobladores de Sodoma, los cuales quisieron poseerse a los ángeles del cielo enviados a casa de Abraham para decirle que Sara pariría dos hijos a los ochenta años.

En todas las épocas han existido dos clases de inversión: la inversión viciosa y la inversión verdadera o uranismo, pudiéndose agregar a éstas dos agrupaciones clásicas la inversión ocasional, determinada por la necesidad, la cual no sólo se observa en el hombre y la mujer que viven enclaustrados en cárceles, internados y conventos, sino en todos los animales sacados por el hombre de su medio natural, por ejemplo: el perro, el gato, el gallo y hasta el abejorro.

En la inversión viciosa y en la inversión ocasional hay siempre atracción por el sexo contrario, a pesar de realizarse el acto carnal con seres del mismo sexo (2). Entre estas dos, puede colocarse cierta modalidad como la de Enrique III, quien se hizo sodomista o pederasta por temor a las enfermedades venéreas, que erróneamente creía un privilegio de las mujeres; y también la inversión profesional (3).

Entrando ya en el terreno de la psiquiatría, encontramos la inversión periódica en ciertas enfermedades como la epilepsia o gota coral, la parálisis general y la demencia senil. Al estudiar los invertidos hay que considerar dos grupos: los activos y los pasivos. Pero los que predominan son estos últimos, sobre todo entre los uranistas verdaderos.

Estos pobres seres son dignos de lástima, pues la inversión del instinto sexual tiene en ellos todos los caracteres de una enfermedad, la cual se manifiesta durante la pubertad, época en la cual se opera en el hombre la maduración del testículo y en la mujer la maduración del ovario.

Sabemos que en el testículo se produce el espermatozoide y en el ovario el huevo, elementos de cuya fusión en el vientre materno resulta el hijo; pero, juntos a estas glándulas hay en ambos sexos elementos especiales, células diferenciadas que vienen a constituir un nuevo órgano: la glándula intersticial, incluida en el testículo y los cuerpos lúteos adosados al ovario. Las células que componen la glándula intersticial del hombre y los cuerpos lúteos de

la mujer dan sustancias especiales que empiezan a pasar a la sangre en la pubertad y dejan de hacerlo en la vejez. Es por eso que los niños de ambos sexos tienen una conformación parecida que se diferencia en la pubertad: el muchacho engruesa su voz y su cuello; adquiere musculatura de líneas acentuadas; tiene caderas altas y estrechas y sobre su labio apunta el bozo viril; se hace de carácter decidido y audaz y siente atracción por la hembra. En cambio, la niña conserva su voz fina, su cuello se tornea; sus formas se redondean y se hacen mórbidas; sus caderas se amplifican como para contener al futuro hijo, sus pechos se hinchan como para colmarse de leche y su carácter se suaviza y se endulza, adquiriendo las prerrogativas de que goza la hembra para atraer al varón.

Este divorcio de las formas y del carácter se va acentuando a medida que el hombre y la mujer avanzan en edad, hasta que llega el período senil en que la mujer deja de menstruar (época de la menopausia) y el viejo se hace impotente. Entonces estos dos seres se aproximan nuevamente: a las viejas les sale bozo y los viejos se hacen pusilánimes.

Parece, entonces, que hay en la raíz del sexo algo de común que se va diferenciando con la edad y vuelve, después, a su punto de origen. Y la embriología (ciencia que está aún en pañales) nos da indicios que nos hablan de un ser hipotético con caracteres sexuales dobles (hermafroditismo embrionario) y en el desarrollo del cual primarían los caracteres de un sexo a expensas del otro, dando origen al feto varón o al feto hembra. Esto sería corroborado por la aparición esporádica de ciertos niños que al nacer tienen genitales con los caracteres de hermafroditismo (4), y por los casos de uranismo verdadero o inversión congénita en que el enfermo, a pesar de tener los órganos propios de su sexo, siente atracción genésica y realiza el acto sexual con los de su mismo sexo y no con los de sexo contrario. Tales son los hombres afeminados que buscan a los hombres para que los posean y las mujeres hombrunas que cabalgan a otras mujeres. Naturalmente que estos desgraciados cuando no pueden satisfacer sus apetitos por medio de sus órganos sexuales se entregan a la masturbación mútua, ya sea con la mano o la boca, o bien se conforman con masturbar a otro ser, principalmente a los niños.

Decíamos que el uranista verdadero nota su desgracia en la pubertad, entonces se desarrolla en él una verdadera tragedia íntima. Hemos conocido un estudiante amigo que tenía todas las características del niño varón. Al empezar la pubertad sintió los primeros síntomas de su horrible desgracia: su carácter se fué haciendo reservado, buscaba la soledad y se entregaba a las más raras acciones; se depilaba, se pintaba las mejillas, se empolvaba la cara, se tenía las uñas, se ondulaba el pelo. Otras veces se vestía—a solas—con los trajes y joyas de sus hermanas y se entregaba al baile con movimientos ondulatorios y lascivos, o bien bordaba o tejía. Todo esto lo hacía en la mayor reserva. Luego empezó a cultivar una estrecha amistad con un simpático muchacho, el cual no se daba cuenta del trastorno de su amigo, pues aquel ocultaba todas las formas externas de su uranismo. Le colmaba de regalos, salía en excursiones de estudio en su compañía, se preocupaba de su salud y le recomendaba no meterse con mujeres, pues "eran sucias y podían enfermarlo". Un día, estando a solas, lo miró intensamente y le dijo: "Nadie te quiere más que yo". El otro le respondió que se lo creía. Entonces él — presa de un arrebatado loco — le echó los brazos al cuello, lo besó en la boca y le pidió sollozando que lo poseyera y lo masturbara al mismo tiempo. El pobre amigo lo rechazó indignado y no lo volvió a ver, a pesar de las promesas del desgraciado de no hablarle jamás de estas cosas a cambio de conservar su amistad.

En este caso se podían observar, como en todos los degenerados de esta especie, las características de su enfermedad: obsesión, angustia, impulsión, completa conciencia del acto y remordimiento.

Es por esto que afirmábamos al principio que es una crueldad tratar a estos infelices como a criminales: ellos sufren su mal y ya es bastante, pues no se castiga a un hombre porque un tranvía le ha cortado las piernas, ni se lleva a la cárcel a un jorobado por tener

(4) El Dr. Arnulfo Johow presentó a la Sociedad Médica de Santiago de Chile en el mes de Julio del presente año, un niño (como tal está inscrito y bautizado) cuyo pene simula un clitoris, en cuya raíz hay un conducto con una membranita (vagina e himen) y a ambos lados de estos dos grandes repliegues como grandes labios (bolsas divididas?) en cuyo interior se palpaban dos glándulas (ovarios o testículos?). Tenía además pequeños labios y una secreción del mismo olor de la secreción vaginal. Se acordó entre los médicos, arreglarle el pene y dejar la decisión del sexo para la pubertad, en vista de que en diez años más (el niño tiene 3 años), la medicina puede progresar mucho.

desviada la columna vertebral. El uranismo verdadero es un trastorno biológico, probablemente dependiente de un funcionamiento anómalo del testículo o del ovario. ¿Son restos embrionarios de la glándula de sexo contrario que quedan incluidos y adormecidos y despiertan los caracteres femeninos en el muchacho que sufre el azote de la pubertad y los caracteres masculinos en la joven que empieza a menstruar? Aún no lo sabemos a ciencia cierta; pero posiblemente el microscopio o la química vendrán a confirmar esta suposición que ya empieza a perder su carácter hipotético, puesto que se ha conseguido curar a algunos adolescentes en que se esbozaban los caracteres del sexo contrario, ligándoles el paquete vascular que va al testículo a los hombres y extirpándole los ovarios anómalos a las mujeres. Y en ellos el uranismo que empezaba, ha desaparecido.

Es por eso que las generaciones futuras sentirán repugnancia por la incompreensión de las presentes, tal como nosotros la sentimos por los hombres de la Edad Media, que trataban a los pobres locos como poseídos del demonio, azotándolos y encerrándolos en celdas de piedra, amarrados a una argolla.

Los uranistas verdaderos deben ser atendidos por los clínicos, en cuanto a los que hacen un negocio de esta aberración, culpa es de la sociedad presente, que obliga a ciertas mujeres a prostituirse y a ciertos hombres a degenerarse para poder satisfacer sus necesidades más apremiantes.

Los uranistas congénitos tienen o imitan las costumbres del sexo contrario. Así, los invertidos pasivos se desnudan impunemente ante las mujeres y en cambio se ruborizan al hacerlo ante los hombres desconocidos, hay en ellos un pudor homo-sexual. Además, cuando tienen sueños lúbricos, siempre los realizan con seres del mismo sexo. No es raro ver a los hombres de esta categoría fajarse los genitales para disimular su volumen; contrariamente las mujeres uranistas se colocan almohadillas sobre el monte de Venus y visten trajes de hombre para simular al sexo contrario. Pero lo más extraordinario es que los uranistas pasivos no se satisfacen con los activos, sino buscan hombres normales para realizar el acto sexual; gustan principalmente de los hombres aguerridos, principalmente los marinos y soldados; en cambio, las mujeres uranistas buscan mujeres delicadas y sumisas para dar expansión a sus contenidos deseos, practicando el tribadismo o sea el frote mutuo de las partes sexuales (mujeres lesbianas), el safismo o sea la masturbación bucal y la masturbación digital recíproca.

Cuando el uranista ha realizado un acto antinatural, siente vergüenza y arrepentimiento; produciéndose esto cada vez que repite su desliz, en algunos casos; en otros, se conforma con su desgracia y, aún, llega a hacer alarde de su perturbación sexual.

Respecto a los signos del uranismo verdadero, ellos son inciertos: desarrollo excesivo de las malgas, ano infundibiliforme en los pasivos; pene de forma del pene del perro en los activos, etc., etc.. Todos los signos inseguros, tomados aisladamente; es el conjunto de ellos— que todos conocemos por nuestra diaria experiencia—el que nos da la certeza de encontrarnos frente a uno de esos seres desgraciados, los cuales encierran un único peligro: el de pervertir a los niños que se deja en su contacto.

Próximamente nos ocuparemos de las otras perversiones sexuales.

J. GANDULFO.

(1) En Chile a los hombres se les llama maricas y a las mujeres hembras hombrunas o algo peor, que no digo por no parecerme a los vendedores de tortillas en mi lenguaje.

(2) En el número 70 de "Claridad" publiqué un artículo sobre "El amor en las cárceles", con acopio de datos tomados durante mi prisión en la Penitenciaría de Santiago por el proceso de la I. W. W.

(3) En las costas de Chile hay un "maricón a bordo" por cada buque de guerra o mercante. Trátase, a veces, de un sujeto ocioso que se tñe el pelo con agua oxigenada, usa argollas de metales preciosos en el pene, y se tatúa la piel con figuras obscenas y vive a costa de los tripulantes, quienes tienen en él todas las satisfacciones que les dá el prostíbulo del puerto. Otras veces, trátase de un invertido verdadero o uranista, que hace su agosto, pues su alteración biológica lo hace pasar una vida regalada y placentera.

"LA METROPOLE"

PASAJE MATTE 44-45

Tenemos los Mejores
Sombreros de Paja

ESPEJO HERMANOS

EDITORIAL "CLARIDAD"

Obras en venta:

La Doctrina Anarquista, por P. Elt- bacher.	\$ 0.50
La Falsa Redención, por S. Faure. . .	0.40
La Dictadura de la Burguesía, por S. Faure.	0.40
Sindicalismo y Organización Indus- trial, por M. J. Montenegro y J. Gandulfo.	0.40
El Sindicalismo Libertario, por A. Pes- taña.	0.40
Entre Campesinos, por E. Malatesta. .	0.40

Organización y Revolución.	0.40
El Comunismo en América, por Evan- gelina Arratia.	0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Márquez.	0.40
La Violencia, por Angel Samblancat. El Hombre y la Creación, por Eduar- do Ferrás Catalá.	0.40
Rebeldías Líricas, por J. D. Gómez Ro- jas.	0.50
Revista "España".	0.60
¿Soviet o Dictadura?.	0.60
La Conquista del Pan, por P. Kro- potkin.	1.20
La Tercera Internacional, por C. Pe- reyra.	1.50

La Reforma Educacional en Rusia, por Ingenieros.	2.00
El Dolor Universal, por S. Faure. . .	2.50
Figuras de Agitadores, por Santiago Labarca.	1.00
Carteles de Chile, por R. González Pacheco.	0.50
Vidas Mínimas, por González Vera. .	2.50
La Cuestión Social, por Carlos Vicuña Fuentes.	2.50
La Libertad de Opinar, por Carlos Vi- cuña Fuentes.	5.00

Todo pedido debe dirigirse al Administra-
dor de "Claridad", Casilla 3323, Santiago.

GATH & CHAVES

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE
SUD AMERICA EN ROPA DE VESTIR
PARA HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑAS, NIÑOS Y BEBES

CASAS DE COMPRAS EN LONDRES,
PARIS, NEW YORK Y ALEMANIA.

Gath & Chaves, Ltd.

Sastrería Chile

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo N.º 1139, entre
Bandera y Morandé.

Santiago

Casimires nacionales y
extranjeros. — Materiales
de primera. — Precios eco-
nómicos.

Recibo hechuras.

SUSCRIPCIONES A "CLARIDAD"

CHILE:

Por un año.	\$ 5.00
Número suelto.	0.40

EXTERIOR:

Se encuentran a la venta
colecciones de los años 1920,
1921, 1922 y 1923.

Toda correspondencia dirija-
se a:

CARLOS CARO

CASILLA 3323. — SANTIAGO

NOTA: Las Oficinas de CLA-
RIDAD se encuentran actual-
mente en San Diego.

Librería de S. Samet

LITERATURA, ARTE,
CIENCIAS

IMPORTACION DIRECTA

Esta Librería tiene a su cargo
la venta y agencia de "Clari-
dad" en Buenos Aires

Av. DE MAYO 1242

BUENOS AIRES.— REPUBLICA
ARGENTINA

LEA USTED:

La Antorcha,
La Protesta, de Buenos
Aires.

El Sembrador,
Campana Nueva,
La Batalla, y
Nuevos Rumbos de Chile

¡No olvidarse!

En calzado, no hay quién
pueda competir en precios,
forma y duración, con el
que vende la Zapatería

"EL SOVIET"

San Diego 658

OJO.— Calzado de The
American Shoe Factory, se
vende a precios de liqui-
dación.

EMPORIO VALPARAISO

Artículos de abarrotes de 1.ª
clase.

ARTURO PRAT 972

MARIA RAMIREZ DE ARELLANO

Profesora de piano y can-
to. Título del Conservatorio
Nacional de Música.

DOMYKO 2445

SUSCRIBASE A "CLARIDAD"